ANUL VIII. No. 1

10 Martie 1962



Carpații

Depósito legal: M-8.137-1958.

Director: Aron Cotrus †

REVISTA CULTURALA

Redactor: Traian Popescu

Aron Cotrus, bardul suferințelor și năzuințelor de mai bine ale neamului românesc, ne-a părăsit. S'a stins pe plaiuri californiene gândind la Țara pe care-a iubito și glorificării căreia a dedicat toată puterea lui creatoare.

In fruntea cohortelor de IONI, care dela Sarmisegetuza și până la Stalingrad, anonim au apărat milenii frontiera răsăriteană a Europei, sufletul lui va cutreera cu suflul înserării, munții, pădurile și câmpul românesc pe care le-a cântat, murmurând în adierea vântului epopeile strămoșilor care au plămădit cu sângele lor acest sol binecuvântat și insuflând generațiilor ce vor veni, eroismul, abnegația și dragostea cu care înaintașii lor s'au bătut pentru el.

Omagiului smerit pe care colaboratorii îl aduc marelui poet Aron Cotrus, prin dedicarea acestui număr special din "Carpații", asociem omagiul emoționant și sincer al Iberiei care l'a prețuit și iubit.

Tot disprețul nostru cinicei grabe cu care "culturalii" din exil îl descoperă și-i preamăresc geniul acuma.

ANTE LA MUERTE DE UN POETA

Por José CAMON AZNAR

ALLI estábamos, sobrecogidos por el recuerdo, unos fieles amigos de Aron Cotrus, en tanto se desplegaban esos largos lamentos de los funerales, según el hermoso rito griego. Recordábamos al gran poeta que hizo a España uno de los cantos más apasionados sobre su historia y belleza de toda nuestra literatura. Porque Aron Cotrus era un poeta de pueblos y de tierras heroicas. De esos vates cuyo nombre puede olvidarse y hacerse mítico, porque por sus versos se deslizan no los humores personales del poeta, sino la sangre intemporal de una raza. Son versos tan gigantescos que necesitan el apoyo no de las conciencias, sino de las músicas himnarias o de los hombres en marcha. Cuando en su poesía interviene algún hombre, éste es un Juan cualquiera, en el que pueden subrogarse todas las ansiedades colectivas. No hay en la poesía de Aron Cotrus esa pugna entre el yo y el mundo, que constituye la base de todos los lirismos. Por el contrario, sus estrofas dibujan volúmenes cósmicos, cordilleras de razas modeladas por un destino de milenios. Aron Cotrus es de esos genios viriles que se ocultan detrás de las banderas que encabezan las historias. Y así, en vastos poemas patrióticos, parece que por su voz habla Rumania, protegiendo como una matrona enfurecida a su tierra, siempre cercada de asechanzas. Hay algo profético en estos versos, que, como unas Tablas de la Ley grabadas en el futuro, se transmiten las estirpes de su pueblo. No es un azar que sea la roca, el elemento natural más reiterado de su poesía. "Poesía petrológica" ha llamado Maldonado a la de Aron Cotrus, Por ello, cuando este poeta se decide a emplear nuestro idioma y con él asuntos hispánicos, su primer canto es a Montserrat, a ese "petrificado ciclón" en el cual ha anidado la Virgen. Y el poeta, consciente de su anónima grandeza, canta:

Desde tu cumbre y desde la mía
arrojo la túnica de mi lejanía;
mi nombre: jeroglífico ruin de la nada.

Poesía dinámica la suya. Pero de anchos y comunales andares y armonía de avances conjuntos. Se siente resonar a dacios y romanos por la cal-

(Urmează in pag. 2.)



PSALM ROMANESC

Ruptu-mi-am, Doamne, drum, prin nămeți și
prin cuțitele vântului,
copilandru, cu crucea de foc a cuvântului...
Carpații trecutu-i-am peste vămile cucului,
cu pasul fără de popasuri al haiducului...
Fermecat, ca'n povești, de țara doinei și a
visului
apucat-am drumul intortochiat al proscrisului...
Cu trupul înghețat sub cojocul nenorocului,
sufletu-mi mergea prin ger ca pe carele focului...
Lung, se uitau după mine toate florile râului
pe vicleneie și-amețitoarele lunecușuri ale hăului...
Din trandafirii sălbatici rămasu-mi-au doar
ghimpii spinului:
Doamne, beut-am până'n fund paharul amar
al destinului!
Aripi parcă duceam în sburdalnica traistă a
mersului,
pe drumul de flori și furtuni al universului...
Sângele mi-l risipeam pe râpele amarului,
în lipsa aurului și gologanului...
Prin veacul orb, cu tot-dragul dragului,
vream să strâng mâna crăpată o iobagului!...
Azi, aici, lângă groapa de fiecare zi a Soarelui,
mușcat de cânii timpului-tâlharului,
cu inima sfâșiată în crengile uscate-ale cuvântului,
iată-mă, Doamne, gol și singur spre chilia cea
strâmtă a mormântului!...

ARON COTRUS

ADIOS A ARON COTRUS

Por Miguel MELENDRES

POR fin oíste ciertamente, a través del huracán terrible y cruel de una agitada vida de desdichas sentimentales y patrióticas, los huesudos bisontes de la eternidad, amado Aron Cotrus, futuro Homero de tu Rumania. Te venían mugiendo en las noches insomnes, alrededor de tu postrero hogar de expatriado, en la lejana California; y en el retumbo de su ronca voz se te ha escapado el alma hacia las misteriosas, definitivas lejanías.

Hasta hace bien poco fuiste nuestro. Un día nos llegaste desde dacias puertas de sol naciente, desde atormentados y viejos confines, desde el bronco mar que golpea y cava, como en murallas, las orillas malditas cantadas por Ovidio, otro gran poeta desterrado. Nos llegaste "como un pastor con capa y nieve de tormenta", "con el fusil de las desventuras saltando sobre tu hombro, y con la leyenda del pasado que venía, como un desmesurado invierno, hacia ti".

Mensajero me envían mi estirpe y el sol;
los Cárpatos y el Danubio y los campos todos.
De ofrendas para ti (¡Iberia! ¡Iberia!) me cargaron los carros.

Y afincaste en nosotros tu gran pobreza de dinero y tu gran riqueza de alma y de poesía.

Y auscultaste el latido de nuestra raza berroqueña, la pulsación telúrica y cósmica de la estirpe española que con los astrolabios rudimentarios de sus navegantes arranca nuevos mundos a un océano deglutidor de Atlántidas, y saquea los cielos con la potente garra de sus místicos.

Y no mandaste un hijo, como mandó Sagarra a Montserrat, a pegar sus oídos en la peña bravía de nuestra historia, sino que fuiste tú personalmente, todo tú hecho avidez, quien recorriste nuestra patria en las ingratas turbulencias de su sangrienta recuperación moderna y en las gloriosas convulsiones de su pasado heroico, para captar nuestra alma, para uncirla mejor al carro recargado de tus dacias ofrendas.

Y cantaste lo hispánico como tal vez no lo haya cantado aún ningún hijo de España. "Con verso borrascoso, invencible, quiero cantarte, con todo el blanco vuelo de paloma de espíritu, como en

(Urmează in pag. 7.)

ARON COTRUS Y EL CRISTO DE LEPANTO

Asisti ayer, conmovido, silencioso, a la misa que un grupo de rumanos dedicó, pianamente, por el alma ancha, grande y buena, del poeta Aron Cotrus, muerto, o, mejor, desplomado, como un gigante árbol, millonario de pájaros y de sueños, bajo el cielo hispánico de California.

Con esa aguda sensibilidad que perfila el amargo exilio, los rumanos escogieron, para celebrar el santo sacrificio de la misa, el rincon catedralicio que, sin duda, sería más grato a su compatriota: aquel donde abre sus brazos, inmensamente dramáticos, el barcelonés Cristo de Lepanto.

Vivimos momentos extraños, en los que algunos entienden a la Catolicidad como materia amorfa, propicia a las infiltraciones pacifistas; a las peligrosas concordias. No se modeló, así, el Occidente con la combatidora levadura de lo católico en su seno. Los Cruzados que partian de Jerusalén llevaban el espíritu más acorazado contra las conllevancias que las carnes protegidas por las armaduras templadas en Toledo o en Bolonia. A esa Catolicidad peleadora y no comprensiva, contra el hereje, sirvió España y se desangró en la empresa. Allá, en Nápoles, en blanco mármol, aún se lee, quemado por los años, arañados de lluvias sutiles, el epitafio de un soldado español de los Tercios. Y dice, en escueta epígrafe castrense: "Ganó el Cielo con la espada".

Ese sentido cambatiente de la Catolicidad, a esa militante orden de sacrificios y exigencias, amó Aron Cotrus. Y derramó sobre sus bayonetas los odres de sus cosechas poéticas más densas y logradas:

¿Por qué no me has destinado
a ser, ¡oh, Señor!, sobre un siglo entero
duro caudillo invencible,
hombre tozudo, solar, con una estrella en la frente,
listo para afrontar la tierra entera
de victoria en victoria, sin tregua siempre,
para que esta áspera estirpe mia
vaya en marcha ruda hacia adelante?

Pues bien: el Cristo de Lepanto, a cuya sombra sonaban las eternas preces sacerdotales, representa, en cierta manera, ese espíritu combatiente de la Cristiandad, en uno de sus instantes más críticos y comprometidos. Huele a pólvora y a victoria, y salva, con su desgarrado patetismo, el arco de Occidente contra la acometida del bárbaro oriental. Todo áspero y tierno, como el temario de una rapsodia de Aron Cotrus.

En la penumbra catedralicia, arrodillado, ante el Cristo que ondeó banderas victoriosas sobre las aguas que navegaron San Raimundo y Ramón Llull, se han mezclado misteriosamente en mis oraciones versos de Aron Cotrus. Caen los héroes y desaparecen pueblos gloriosos tras las cortinas de las nieblas espesas. Pero los huesos abonan las tierras y los sacrificios templan, en silencio, el alma de las naciones como las hojas de las espadas. Queda siempre un eje sobre el que edificar una esperanza futura.

Bajo las aguas ricas y salvajes del tiempo
la piedra, inconmovible, permanece.

Rafael MANZANO

(*Solidaridad Nacional.*—Barcelona, 17 Noembrie 1961.)

ANTE LA MUERTE DE UN POETA

zada de sus versos. Pero en boca de Cotrus, Roma no va unida a la "pax", sino que es un estimulante bélico, una consigna de resistencia o de ofensiva frente a los aludes que vienen del Este. No creemos que haya en el universo poético de hoy ningún aliento épico tan poderoso como el de Cotrus. Pero esa inspiración de águila se apoya en instrumentos elementales: en el Danubio, en el arado con tacto de manos sin edad, en la muerte. Y todo ello extravasando los límites humanos del poeta, cubriendo las ilusiones o las realidades de un pueblo que es un Finisterre de la cultura latina. Esta poesía había dotado a Rumania—antes de su oscuridad—de una conciencia nacional. Y ya entre nosotros, escribe en castellano esa "Rapsodia Ibérica", que le hace acreedor a la gratitud sin fin de España. Son unos versos también roqueros, anchos de estepa, con aliento epopéyico. Y es así como se canta nuestra geografía, desde los Pirineos hasta los mares, con la mitología. Y nuestra historia desde Numancia:

que no encuentren nuestros enemigos ni nuestra ceniza;
abetos ignios y rectos de horizonte a horizonte
nos hemos quemado y apagado en pie:

hasta la fabulosa civilización de América, con esos "grandiosos arco-iris" que allí plantó Colón. Tentados estamos aquí de reproducir versos y versos, que endurezcan nuestra espina dorsal y extiendan ante el español un horizonte de gloria:

¿Quién otro, Iberia, anduvo más lejos
por sobre la audacia, por sobre la muerte?

Y no es sólo el esfuerzo que vierte continentes en nuestro regazo. Es también la trascendencia de una historia que espiritualiza el mundo y que es hoy la roca—otra vez y siempre la roca—que puede mellar los martillos de la barbarie:

Marchaste sola, con Dios, hacia todas las preguntas,
puertas abriendo y horizontes hacia lo arcano y las respuestas

Y el gran canto sigue pausado, con nuevas oleadas de victorias, de sacrificios, de empresas sobrehumanas. Sí, esta enorme poesía se apoya sobre una alta genialidad. Pero también sobre un inmenso amor a nuestro país, al que no sé si hemos correspondido con el rendimiento que merece.

Ha muerto Cotrus en Norteamérica. Ha muerto pobre y desarraigado. No ha alcanzado ninguno de esos grandes premios internacionales para cuya gracia hay que haber pactado con la subversión.

Cuando escuchábamos las imprecaciones de las salmodias griegas nos pareció que quizá nunca había estado más extrañado Cotrus con su tierra que en las tinieblas de esta hora. Y cuando sobre el féretro se encendieron tres velas, también pensamos que la resurrección a la luz y a la verdad, que es una realidad para las almas en el Cielo, puede serlo también para los pueblos que lo merezcan en la Tierra.

(*A B C.*—Madrid, 19 Noembrie 1961.)

ELEGIA PARA UN BARDO IBERICO

Por Octavio SALTOR

Aunque nacido el 2 de enero de 1891, en Transilvania, Aron Cotrus pasó a ser ibérico por adopción, y aún por voluntario bautismo literario. Porque la más lograda de sus creaciones, editada a doble texto, fué la "Rapsodia ibérica", editada con prefacio del profesor Camón Aznar, y extenso estudio preliminar del humanista mallorquín don Francisco Sureda Blanes. Y en castellano fué escrito su "Poema de Montserrat", más débil literariamente que la "Rapsodia", porque, en ésta, el soporte del verso original, encarado en la versión española, mantiene mejor el vigor del estro del gran poeta rumano.

Ahora, Cotrus, tras largos años de radicación expatriada en Madrid y en Barcelona, donde la Academia de Buenas Letras le nombró miembro correspondiente en 23 de febrero de 1956, ha fallecido en Long Beach (California), donde residía, el 1.° de noviembre último, no sin auténtica añoranza de su patria de adopción, que fué España, y siempre fiel a la nostalgia entrañable de su patria nativa, Rumania. Había nacido en la región transilvana, y llevaba en su frente y en sus ojos la impronta de las montañas de su paisaje inolvidado. Pero esa dedicación temática a nuestro Montserrat simbólico y a nuestra integración ibérica, le hicieron acreedor a la estima, literaria y personal, que le tributaron tantos y tan buenos amigos como se ganó y conservó en nuestro país.

Aron Cotrus fué un verdadero bardo. Un bardo ibérico por la comprensión de nuestra plural, pero coordinada presencia geográfica, histórica y espiritual en el mundo latino de Occidente. Y un bardo heroico por el aliento de su lírica, trocada a menudo en sostenidas evocaciones épicas, donde los hechos quedaban transfigurados al soplo de su lenguaje y al conjuro de su metafórica deslumbrante. Ha sido el suyo uno de los casos en que la lira alcanza timbres metálicos de vibración orquestal y el arranque lírico del poema se adentra seguidamente, por el mismo impulso del vuelo, en los dominios de la épica.

Tuvimos el honor de tratar, de estudiar, de comentar y valorar públicamente, en artículos y presentaciones, la figura de Aron Cotrus, entre nosotros. Y hemos sido sensibles a su promoción a la Patria suprema, católico como fué el poeta fallecido; y como lo fuimos a su segunda expatriación temporal, al desplazarse a los Estados Unidos, empujado seguramente por el llamamiento de otros compatriotas. El P. Alejandro Mircea, director de la Misión Rumana en España, fué el intermediario principal entre el bardo rumano y sus ulteriores amistades españolas.

Como Claudel, como López-Picó, tan admirados por Cotrus (con Manuel de Montoliu y Martín de Piquer, fué su proponente académico), éste tuvo, en toda su obra, un acento pindárico reciamente cristiano, decididamente apologético. Sin rehuir la sinceridad del mejor intimismo lírico, su poesía mantuvo siempre unos horizontes de grandeza que, sostenidos con abundante inspiración y rebosando fuerza expresiva, parecían el eco, no de un solo autor, sino de una colectividad entera. En tal sentido, Cotrus fué, a la vez, mensajero, instrumento, representante y vocero de toda una comunidad occidental de creencia cristiana, que aspiraba a hacer del mundo hechura holgada de la mano, del respiro mismo de Dios.

En el recordatorio que han preparado sus compañeros de exilio en Barcelona, a la par que sus fieles amigos barceloneses, se han entresacado de la obra más reciente de Cotrus dos fragmentos que, traducidos al castellano, dicen así, referido el uno a sus impresiones montserratenses, el otro al imperativo de su calvario doliente, de su inmolación sangrante y trashumante forzoso: "A despecho de los verdugos de hoy y de ayer que la acechan,—bajo los rayos que sobre su suerte se entrecruzan,—acuérdate, Señor, de la estirpe humana". "De entre los Cárpatos en tinieblas, leve cual copo nevado,—hacia ti, Señor, quisiera desasirme,—después de haber llevado, extranjero entre extranjeros,—hasta el fin, por los míos, la corona de espinas."

Creemos que en estos breves versos se halla concentrado el simbolismo figurativo, no sólo de la musa, sino del alma entera de Aron Cotrus; de su designio redentor, o por lo menos enaltecedor, de la belleza cristiana del mundo y de la libertad del espíritu, hijo también del Creador. Con trascendencia de universalidad, como aquel otro genio, de la lírica y del pensamiento, que fué Ramón Lull, al que el poeta rumano dedicara, por su parte, uno de los momentos más relevantes de su obra, galardonado con el "Lilium aureum", en una destacada conmemoración lulista de la isla, que acogió a Cotrus por huésped, en ocasión cordial por él siempre reconocida.

A los nombres de los escritores ibéricos autóctonos, como nuestros Verdaguer, Maragall y Sagarra, como Bazterra, habrá que añadir ahora el del insigne escritor bilingüe rumano, Aron Cotrus, que, en su lengua rumana o en idioma castellano, separada o conjuntamente, supo rendir a la concepción integradora de Iberia el homenaje, el culto de su estro magnánimo, de su vocación señera, de su romántico y telúrico, a un tiempo, aliento geórgico y legendario de bardo intemporal en el exilio.

(*Noticiero Universal.*—Barcelona, 15 Noembrie de 1961.)

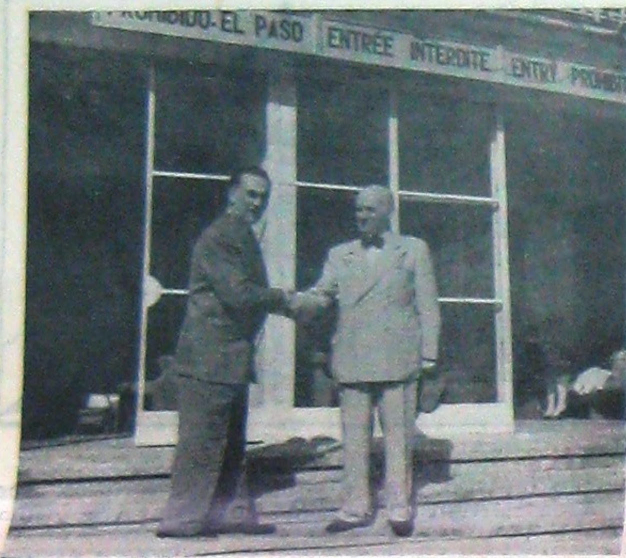
LA MOARTEA LUI ARON COTRUȘ

ARON Cotruș s'a stins. S'a stins departe de noi, departe de Țara pe care a divinizat-o și ale cărei virtuți nepieritoare le-a gravat în granitul versurilor lui, departe de Spania care l'a iubit și adoptat.

Nu-i vom mai revedea niciodată zâmbetul blând care-i lumina chipul și nu va mai fi alături ca să ne insuflețească, atunci când în inimi tânjesc credințele în întoarcerea milostivă a destinului pentru neamul nostru oropsit.

Vrășmaș neînduplecat al îndoelii, român de aspră credință, vibrând la tot ce era în legătură cu neamul, trăind ca un halucinat visul întoarcerii în țara scăldată în lumina libertății, Aron Cotruș a străbătut anii exilului ascunzându-și cu discretă mândrie necazurile lui, fiind dominat numai de mucenicia neamului românesc.

Toată poezia lui, o poezie cioplită în stâncă conturând chipurile aspre ale soldaților pământului dacic care au străbătut stepele Rusiei până la Volga, stă mărturie, dând un sens și o noblețǎ exilului. Emoționanta fidelitate pe care el o păstra epopeii noastre în Rusia, în contrast cu renegările atâtora, îl definea sufletește, îi da tăria de a rezista la desamăgiri, la necazuri. Această caldă tenace



ARON COTRUȘ, Presedinte al Comunității Românilor în Spania, în momentul plecării spre Statele Unite ale Americii, salutat de Vicepreședintele George Demetrescu.

fidelitate războiului dus contra Rusiei Sovietice stă la baza apariției revistei "Carpații". Era convins că într'o zi Occidentalii, în fața marei amenințări pe care o reprezintă pentru ei Rusia, vor descoperi jertfa poporului român și-i vor face dreptate. L'am auzit de atâtea ori când, clătinând din cap cu tristețe, spunea: "dealungul veacurilor aceasta ne-a fost soarta, santinelă neclintită în fața stepelor în care barbarii prepară asalturi contra Romei, santinelă mereu uitată și sacrificată".

Când am plănuit facerea editurii, la Aron Cotruș am întâlnit înțelegere și entuziast îndemn, cu el am întocmit programul de lucru a cărei menire nu putea fi decât păstrarea ideii naționale, împotriva căreia se duce lupta perfidă a ocupației sovietice.

"Că Rușii s'au repezit ca o haită flămândă asupra țării, jăfuind-o pleșuvindu-i munții, secătuindu-i rărunchii pământului, transformând nația în milioane de robi, este în logica unui Stat de pradă, dar unde tradiția rusească a suferit o schimbare care trebue să ne cutremure, este că vrea să jăfuiască și sufletele. Citesc revistele, ziarele de sub ocupația sovietică și pot să-mi dau seama de lepra invizibilă a spiritului marxist cum desfigurează spiritul românesc. O editură românească în exil poate servi ca frână forului mârșav al politrucilor literari dela București."

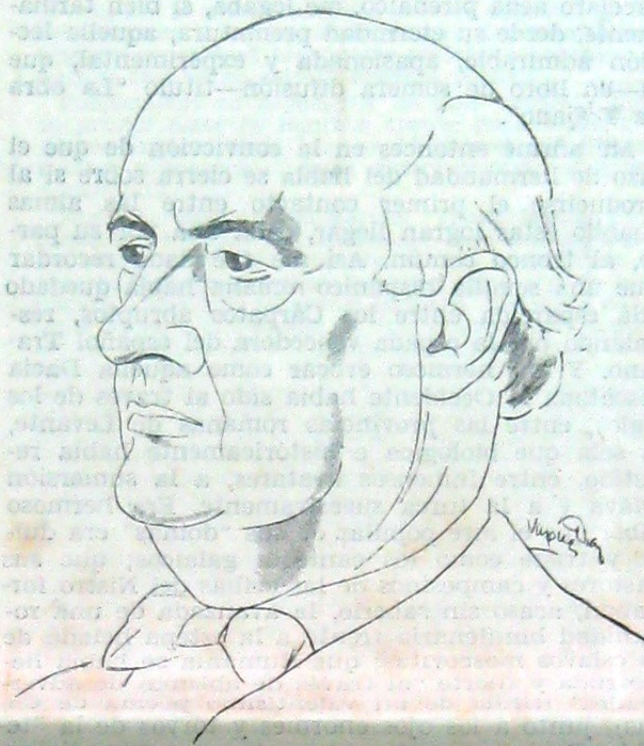


ARON COTRUȘ, la recepția Comunității Românilor din Spania, cu ocazia săptămânii românești. Madrid.

Înțelegea activitatea culturală a exilului într'un sens pragmatic de întreținere a credinței românești; o candelă aprinsă la icoana Patriei.

Cu toate că ani îndelungați trăise în streinătate împlinind funcția de consilier de presă la Varșovia, Roma, Lisabona, Madrid, și că trăind în lumea cărților era familiarizat cu literaturile europene și ochiul cu frumusețile muzeelor pe care le văzuse, Aron Cotruș rămăsese cu aceaș nostalgie pentru Țară. Adesea se lăsa prins de firul amintilor și evoca peisagii din Ardeal cu o frăgezime de emoție, cu o prospețime de culoare ca și când s'ar fi despărțit eri de aceste locuri.

În felul de a povesti, în ritmul frazei, ca și în mersul



lui domol, Aron Cotruș rămăsese descendentul lungului șirag de țărani din Transilvania. Și dârjenia îi era tot țărănească.

Poezia lui nu are lirismul confidențelor erotice; în toată opera lui nu se profilează un chip de femee, este o poezie de inspirație național socială. Fără îndoială un poet de autentică inspirație revoluționară, care-i domină toată creația poetică. "Ion" este țăranul cu palmele bătătorite de coarnele plugului, este minerul, este ciobanul, este Moțul de pe Detunata, este imaginea sintetică a ceiace pentru Aron Cotruș reprezintă autenticul românesc: țăranul.

Străbate în poezia lui un sentiment, profund țărănesc, de deposedare pe care veacuri de uzurpare n'o poate legitima.

Ai noștri sunt acești munți
pietroși, mănoși, cărunți,
căci noi- ne-am cățărat pe ei spre cer,
noi le-am deschis adâncurile de-aur și de fier
și-am suferit prin ei pe ploi și ger...
noi le-am spintecat uriașele pântece,
noi le-am proslavit frumesețile'n cântece
și le-am cunoscut sufletul și furtunile mai bine
ca orișicine...

In haiducie grea ori doinind domol după oi,
nimenea pe lume nu i-a cunoscut și îndrăgit ca
noi...

De-acest mănos pământ daco-roman,
cine-ar putea, mai mult ca noi, să spue
c'al lui e?!...

Cine l-a arat
din începutul vremilor, neîncetat?
cin' l-a sămănat?
cine i-a fost slugă și stăpăn?
care dintre neamurile vechi și noi
are îngropați în sânul lui atâți eroi?
a cui doină de veacuri pe-aicea plânge?
cin' l-a apărat mai dârz de-al năvălirilor puhoi
și l-a adăpat de-atâtea mii și milioane de-ori,
cu sânge
și sudori,
ca noi?!...

Clocotul revoltei, ritmul și vocabularul aspru, parcă te fac să simți în fiecare vers încordarea urei milenare a nației deposedate.

Cu timpul istoricii literari vor fixa locul ce se cuvine lui Aron Cotruș, mânuitor al ritmului poetic, creator plin de originalitate, poet în sensul curat al cuvântului. Pentru a ne înviora curajul de a continua lupta începută. du-ne dorul de țară de visul întoarcerii sub calda ocrotire a libertății românești, Aron Cotruș, rămâne Moș Aron, prietenul blând, sfătos, gata de a găsi un cuvânt de îmbărbătare pentru a ne împrospăta speranțele, pentru a ne înviora curajul de a continua luptă începută.

A plecat în Statele Unite cu gând de a ralia toată suflarea românească unei permanente acțiuni protestătoa-



AEROPORTUL BARAJAS. Madrid. Comitetul Comunității Române din Spania salută la plecare pe Presdintele Aron Cotruș.

re împotriva colonialismului sovietic. Avea convingerea că va isbuti să mobilizeze tot ce este inimă românească, spre a determina un curent favorabil în opinia publică americană. Mânat de acest vis a trecut Oceanul, dar visul poetului s'a destrămat. *Vroia să se întoarcă în Spania, dar boala l'a țintuit. Suferea cum știa el să sufere, tăcut, adânc, că se va întoarce înfrânt: nu isbutise să facă nimic din toate gândurile care îl porniseră la drum. Intre romantismul ideii nationale, care era pentru sufletul lui imperativul moral și realismul Românilor Americani contrastul era prea mare, ca Aron Cotruș să nu iasă învins.* O spunem cu o infinită tristețǎ, ca un palid ecou al scrisorilor lui. ?

Un mare poet, un suflet dominat de aprigă credință românească, a murit singur departe, la coasta Pacificului, visând poate la căsuța de pe malul Mureșului sau la Aradul unde fusese în anii de aprigă frământare națională, redactor la "Românul". Vitregă ursită pentru poetul a cărui inimă a bătut pentru tot ce era românesc, pentru marele cântăreț al pământului și oamenilor depe sfintele plaiuri ale Daciei Traiane.

Când ne vom întoarce în țara scăpată de lepra sovietică vom evoca pe Aron Cotruș care a visat, a cântat ziua marei biruinți a gândului românesc și n'a avut norocul să trăiască sărbătoarea învierii neamului.

Atunci poeziile din exil ale lui Aron Cotruș vor afla sensul lor profetic, iar sufletul lui isi va găsi liniștea.

CARPAȚII



ARON COTRUȘ, Presedintele Asociatiei Române pentru Actiune Latină, și delegația română invitată la al II-lea Congres International al Uniunii Latine. Madrid. 10 Mai 1954.

ARON COTRUS, EL POETA ROMANO LULIANO

Por Octavio SALTOR

Acaba de morir, en su residencia californiana de Long Beach, el poeta rumano exiliado, católico ferviente, amigo y huésped que fué de Mallorca en 1954, Aron Cotrus. Nacido en 1891, había cumplido setenta años el 2 de enero, "el segon dia" de "l'any que comença", cantado por su admirador y amigo, con admiración recíprocamente compartida, J. M. López-Picó. La muerte ha ocurrido precisamente en el Día de Todos los Santos. El Día de Difuntos, por lo tanto, habrá hallado al gran poeta de "Rapsodia ibérica", del "Poema de Montserrat", del "Canto a Ramón Lull", entre la gran familia de los purgantes o triunfantes, trascendidos a la ulterior ribera.

Los mallorquines no podrán olvidar fácilmente al ganador del "Lilium aureum", en el certamen lulista internacional de 1954, que nos asombra a todos por la fuerza de su metafórica, por la grandeza de su estro lírico, por la amplitud sostenida de su aliento épico, por su precoz dominio de la lengua y el verso castellanos, dominados por él en los breves años de su estancia en España; primeramente en Madrid; luego en Barcelona, donde nos cupo el honor de recibirle, conocerle, estimarle, tratarle y comentar su obra.

Tan profunda fué la raiz que Cotrus ancló en España, que, a pesar de que su radicación en los Estados Unidos resultó para él pródiga en beneficios materiales e intelectuales, sintió hacia nosotros una añoranza no inferior a la de su patria de origen, enlazada con esta segunda suya por un mismo vínculo de romanidad. Con el Rvdo. Padre Mircea, director de la misión rumana en España, habíamos departido a menudo sobre Aron Cotrus, antes y después de tratarle. Y ahora sentimos juntos la pesadumbre de su añoranza.

No nos extraña que el gran poeta rumano, de vuelos universales y de rango antológico perenne, captara el genio de Ramon Lull y se postrara poeticamente ante la imagen del soñador y misionero de Randa. La ambicion gigantesca del autor del "Llibre de Contemplació" tenia que ser, no sólo entrevista, sino comprendida hasta sus latidos más señeros por ese otro vate relevante, que, incluso escribiendo un idioma fundamentalmente ajeno, logró comunicar al lector el estremecimiento de la sublimidad, en cada recodo de sus estrofas, en toda la vibración cálida de sus versos.

Ahora Cotrus, como tantos otros expatriados de más allá del "telón de acero", ha muerto, sin poder volver a ver a su patria, Rumania, y sin saberla todavía liberada. Acaso le dolía más al poeta, y al patriota, lo segundo que lo primero, En nuestras conversaciones con el ilustre escritor refugiado, iba él evocando, con tan fina y discreta melancolia como sobrio dolor íntimo: los familiares y personalidades, cautivas, o sepultadas, en su país. Y su anhelo, y su esperanza, de salvación de los supervivientes era, en el poeta, superior al ímpetu de su regreso, como si ofreciera el sacrificio de renunciar a un retorno, en aras a la más pronta libertad de los allí residentes esclavizados.

Nosotros, turbados por su inspirado enaltecimiento de nuestras grandes figuras históricas, como Lull; de nuestras bellezas cristianas, como Montserrat; de nuestra plural realidad ibérica, tan ensalzada por Maragall, tributamos a Aron Cotrus desde estas columnas el testimonio de un imperecedero recuerdo agradecido y la flor olorosa de una plegaria por su gran alma, inmortal como su obra.

(*Diario de Mallorca.*—9 Noembrie 1961.)



MAJADAHONDA. 13-I-1949.

Ha muerto un gran poeta. — Réquiem por Aron Cotrus

Por Lope MATEO

La noticia me ha llegado escueta. Aron Cotrus, el gran poeta rumano, ha muerto en la lejana California. Dentro de esta imprecisión de pormenores—falleció el día 1.° de noviembre, a los setenta años—, se me está dibujando en el recuerdo toda la evocación de su amistad. Nos conocimos una tarde, en 1941. En la fiesta literaria de una editorial madrileña nos reunió el azar, y en seguida surgieron inevitablemente las afinidades electivas. Se iniciaba apenas el verano madrileño, con aromas de acacias por las frondosas avenidas, donde casi por primera vez escucharon mis oidos noticias directas de un país lejano y bello: Rumania. Aron Cotrus, entre nostalgias nativas envueltas en el oro del crepúsculo, fué descorriendo ante mí, en un dificultoso castellano italianizante, parajes y cosas que ya empezaba a amar en el filo mismo del conocer. Luego, Ramón de Basterra, nuestro preclaro aeda pirenaico, me legaba, si bien tardíamente, desde su eternidad prematura, aquella lección admirable, apasionada y experimental, que él—en libro de somera difusión—tituló "La obra de Trajano".

Me afirmé entonces en la convicción de que el lazo de hermandad del habla se cierra sobre sí al producirse el primer contacto entre las almas cuando éstas logran llegar, cada una por su parte, al tronco común. Así me fué dado recordar que una semilla hispánico-romana había quedado allá esparcida entre los Cárpatos abruptos, resbalando por la espada vencedora del español Trajano. Y era hermoso evocar cómo aquella Dacia rescatada al Occidente había sido al través de los siglos, entre las provincias romanas de Levante, la sola que biológica e históricamente había resistido, entre inmensos avatares, a la sumersión eslava y a la turca sucesivamente. Era hermoso saber que el aire popular de sus "doinas" era dulce y triste como los cantares galaicos; que sus pastores y campesinos de las orillas del Nistro formaban, acaso sin saberlo, la avanzada de una romanidad bimilenaria frente a la estepa helada de los eslavos moscovitas; que Rumania se había hecho ruda y fuerte "al través de abismos de adversidades" (título de un valentísimo poema de Cotrus), junto a los ojos enormes y torvos de la "terrible Rusia", a quien el poeta, en gallardísima invectiva, agradece su constante acecho, porque—dice—"no nos dejas descansar, ni pudrirnos de pie junto a ti, como en un cementerio".

Este poema a la "Rapsodia valaca", vertido al castellano por Cayetano Aparicio, fueron las primeras obras que yo leí de Cotrus. En la "Rapsodia valaca", canto a su patria lejana, el poderoso río de su numen se lanza por entre los más altivos escarpes del orgullo racial: su voz es la de muchas aguas, con resonancias bíblicas. Y lo mismo su "Rapsodia dacia", incluída, como la anterior, en un volumen titulado "Entre hombres en marcha".

Por estas páginas, azotadas por ráfagas ardientes, crepita un implacable fuego nietzscheano; todo el genio de una estirpe, todo el numen de un pueblo en pie se halla aquí hirviendo en cada verso de este rumano ciclópeo. Posiblemente una crítica profesional, de esas que al atomizar los elementos poéticos los matan asfixiados de análisis, fracasaría con este tipo de poema histórico y heroico, orquestalmente concebido para el regalo sincrónico de los sentidos, la mente y el sentimiento. Porque la lira de Aron Cotrus llama siempre a las puertas del alma, sin esas restricciones estéticas de la poesía cerebral en que el vuelo del tropo—y por ende del corazón—se hace imposible por miedo a mancharse de humanidad. Muy al contrario, la fragua emotiva del aeda rumano pone al rojo sus versos, manejados como látigos para azotar los huracanes. Todo en él queda transverberado de pasión, de esfuerzo volcánico, de lucha gigantesca. He aquí cómo le retrata—con su ternura y entereza unidas—este breve poema, titulado "Bajo el relámpago":

Bajo el relámpago, bajo vientos que ladran:
almohada de fuego, pan de piedra.
La orden del tiempo
sobre mis hombros una túnica de llamas arroja.
¡Mi camino áspero y ágil, Señor,
comienza mañana!

Aron Cotrus y su esposa, desde sus cargos de agregados a la Embajada de su país, supieron sembrar de amor los caminos lejanos de su patria en armas. España, en amable correspondencia iba a convertirse para ellos en un tornavoz de la patria amada, en una segunda patria de adopción, sin dejar la primera. Por eso se hizo verter al español sus obras, que alguna vez fueron por él leídas en convivio con los poetas españoles. Y no sólo cantó por entonces en rumano el destino imperial de España, en su colosal "Rapsodia ibérica", pronto traducida, sino que, sobre la preceptiva de nuestra métrica, llegó a escandir versos castellanos—un breve tomo de "Poemas" sobre Montserrat—, en un esfuerzo valentísimo de aproximación más íntima, pues el poeta ya sabía que obras son amores.

Había sobrevenido entretanto el tiempo difícil para Rumania, aborrascada en la noche soviética. Los esposos Cotrus entonces, sin posibilidad de regreso, decidieron quedarse entre nosotros, como dos españoles más. Con todos nosotros compar-



tían su trabajo y su dignidad de escritores. Con nosotros sentían nuestro otoño y nuestra primavera. Y *por estar más cerca de nosotros, un día ellos—nacidos en la cristiandad ortodoxa griega—* entraron también silenciosa, gozosamente, en la gran comunidad de nuestra Cruz romana. Sólo cuatro personas—dos matrimonios españoles, el de Juan Aparicio y el ya extinguido del que esto escribe—fueron padrinos y testigos de la recoleta ceremonia. Para dos espíritus tan hondamente poéticos, tan puramente religiosos, la cosa fué sencilla.

Y así unos años, hasta que la muerte también quiso truncar aquella armonía conyugal. Virginia Cotrus, mística, dulce y buena, falleció en su casa de Madrid. Era sin duda, por su talento y por sus virtudes sociales, la ideal compañera para el poeta, que con ella había encontrado, a lo largo de su vida nómada, la verdadera paz.

Esto ocurría en 1953. Unos meses antes, en un acto celebrado en el Instituto de Cultura Hispánica, Aron Cotrus recibía simbólicamente el homenaje de todos los rumanos exiliados por el ancho mundo, erigiéndole en sumo cantor de su raza. Tras la muerte de Virginia, la estrella de Aron empezó a palidecer. Se encerró una temporada en Montserrat, viajó por Cataluña, donde tenía buenos amigos. Carlos Riba, en una carta, me daba recuerdos para el "gran Cotrus". Trató también a López-Picó, cuyo estro religioso admiraba. Descansó otra temporada en el Pirineo catalán. Volvió a su casa de Madrid. Se sentía solo, a pesar de los amigos. Solo y enfermo, con una difícil dolencia diabética. En tales condiciones, y animado por los grupos y sociedades de rumanos de América, dió el salto a Nueva York. Desde Cleveland me escribió, anunciándome su salida para La Cañada, en California. Era en noviembre de 1956.

El sol poético de Cotrus acabó recorriendo toda su órbita, desde su Oriente europeo, hasta el Occidente americano. Poco supimos ya de él en Madrid. Hasta ahora, en que lacónicamente se me dice que ha muerto. "Danos, Señor, a cada uno nuestra muerte", pedía Rilke. Para Cotrus se ha hecho ya definitivo, finito, aquel atrozmente esperanzado verso suyo: "El camino en el que anochezco y me extingo—espera ser pisado hasta el fin", la paz con él en Dios.

(*La Vanguardia.*—Barcelona.)

CATANA ARON COTRUS

PAMFIL SEICARU

S'a scris și se va mai scrie asupra poetului Aron Cotruș; criticii cu autoritate vor căuta să-i fixeze locul într'o istorie a literaturii române contimporane, dar este o parte din activitatea lui din timpul răsboiului pe care puțini o cunosc, Cătana Aron Cotruș.

Redactor la ziarul "Românul", oficiosul partidului național, Aron Cotruș a fost mobilizat în 1916 și trimis pe frontul italian. Când România a intrat în acțiune decizia lui Aron Cotruș n'a întârziat; să treacă în liniile italiene.

Atât generația lui Octavian Goga cât și generația lui Aron Cotruș au crescut, și și-au format spiritualitatea în atmosfera creiată de procesul Memorandumului. Comoția morală produsă în conștiința românească a fost așa de puternică pentru românii de pretutindeni, încât nu-i exagerat să spunem că procesul Memorandumului a determinat o unitate de acțiune politică a întregei națiuni. La București se creia "Liga Culturală" datorită căreia procesul Memorandumului a avut un atât de puternic răsunet în toată Europa.

Presa franceză, belgiană, engleză, germană a luat apărarea fruntașilor români implicați în procesul Memorandumului; dar presa italiană a pus o mai mare ardoare în apărarea drepturilor Românilor, explicabil prin existența unei minorități italiene în Monarhia Habsburgică, care menținea toată ostilitatea tradițională pe care o aveau Italienii față de Habsburgi. Italia modernă s'a format printr'o luptă de o jumătate de secol contra Austriei.

Când Crispi a impus Italiei alianța cu Germania și Austro-Ungaria, a făcut-o împotriva opiniei publice tradițional anti-austriacă. Că această alianță nu corespundea sentimentului național s'a verificat în 1915 când Italia într'un delirant entuziasm a declarat răsboi puterilor centrale. Dacă s'ar cerceta presa italiană din timpul procesului Memorandumului am găsi articole de vibrantă exaltare a solidarității latine. Ciobanul Cârțan a pornit pe jos la Roma; în drumul, lung din Carpați până pe malul Tibrului el nu simțea oboseala, însuflețit fiind de gândul că maica Roma sprijină lupta Românilor. Când carabinierii au descoperit într'o dimineață la piciorul columnei lui Traian un om străin care părea coborât dintr'un basorelief al columnei, și l'au întrebat ce este cu el, Dacul coborât de pe columna lui Traian a răspuns "Maica Roma". Intâmplător se găsea la Roma, Smara a scriitoare de mult avânt pe care verva îndrăcită a lui George Ranetti, epigramele lui Teleor, și epopea comică, "Smaraida" de Doinaru, au caricaturizat-o. Nu era o scriitoare lipsită de cultură și de talent. Smara, în 1900 s'a dus în Norvegia să intervieveze pe H. Ibsen șn Bjoernstjerne Bjoernson care abia începuseră să fie cunoscuți în Franța. Contele Prozor tradusese în 1890 o bună parte din opera lui H. Ibsen. Naționalistă remantică, Smara, impresionată de prezența lui badea Cârțan la Roma, a organizat o festivitate în forul Traian; Dacă la București această manifestare a stimulat verva Zeflemiștilor, în Transilvania a avut alt ecou; dincolo de Carpați Zeflemeaua își face cu greu drum.

Evoc acest climat spiritual în care s'a format Aron Cotruș, ca să înlesnesc o înțelegere a sentimentului cu care el s'a dus pe frontul italian. Să lupte împotriva italienilor pentru Aron Cotruș era de neconceput și intrarea în răsboi a României a precipitat decizia pe care o luase din prima zi când a ajuns pe front.

A trecut în liniile italiene. Mi-a povestit cu mult haz întâmpinarea unui soldat italian; "Norocosule tu ai terminat răsboiul". Aron Cotruș nu terminase războiul, îl începea așa cum conștința lui românească îi poruncea; înpotriva monarhiei habsburgice.

Prizonierii români se bucurau de un tratament de favoare în Italia; din câmpurile de prizonieri li se îngăduia să iasă în oraș, să-și procure cărți și tot ce le înlesnea pungile lor sărace. Prima grijă a lui Aron Cotruș a fost să învețe bine limba italiană. Era tânăr, avea doar 26 de ani și inactivitatea îi chinuia. Nu trecuse în liniile italiene ca să prindă mucegai într'o baracă de prizonieri. Vroia să facă ceva; scriitorul avea neastâmpăr. Cum câmpul de prizonieri nu era departe de Roma, într'o zi a luat trenul și după o oră era la legația României, cerând să fie primit de colonelul Florescu, atașatul militar.

Pentru un om timid cum era Aron Cotruș, prezența lui la atașatul militar constituia o victorie asupra firei lui.

S'a prezentat Colonelului Florescu și a expus planul lui de activitate; ca gazetar el poate fi de folos pe front în loc să stea fără nici o ocupație într'o baracă. Ceia ce propunea Aron Cotruș era o complectare a răsboiului material prin răsboiul psihologic; în sectoarele ocupate de unități românești să se trimită manifeste pe care el se obliga să le redacteze, spre a provoca dezertări în masă; desagregarea frontului austro-ungar. Colonelul Florescu a primit cu căldură propunerea soldatului prizonier Aron Cotruș, care venea într'un moment potrivit.

Concomitent cu negocierile de pace separată inițiate de prințul Sixte de Bourbon fratele împărătesei Zita a Austro-Ungariei care isbutise să intereseze pe Aristide Briand, a început ofensiva austra-ungară pe Piave în Aprilie 1917.

Fostul corespondent al ziarului "Times" la Viena Steed, cunoștea problema naționalităților care descompunea ca un cancer imperiul Habsburgilor. Ise încredințase conducerea propagandei aliate pentru a mina armata austro-ungară. Indelunga lui ședere la Viena, legăturile de prietenie pe care le stabilise cu toți conducătorii naționalităților oprimate de Habsburgi, participarea la lupta dusă împotriva monarhiei bicefale, îi înlesneau lui Steed să aprecieze utilizarea, ca forță disolvantă a disciplinei în armata austro-ungară, a celor 14 puncte formulate de președintele Wilson constituind o condiție a păcii. Dacă după victoria dela Caporetto, când frontul italian a fost străpuns, nu a urmat un dezastru, Veneția nu a fost ocupată până dincolo de Brento, faptul se datorește comitetului organizat de Steed la marele cartier general al armatei italiene. Comitetul se compunea din reprezentanții tuturor naționalităților oprimate din cuprinsul monarhiei habsburgice.

Publicațiile de propagandă ajungeau, pe linia frontului și erau svârlite în tranșeele austro-ungare din aeroplane sau cu tunuri de tranșee special adaptate acestei operații.

Generalul Díaz, după terminarea bătăliei depe Piave a mulțumit comitetului de propagandă care desarticulase frontul austro-ungar.

Sir. Campbell în cartea "Secrets of Crown House" desvălue întreaga acțiune care fusese patronată del lord Nortchliffe; "Rezultatele au verificat principiile care au servit de bază în desfășurarea acestei propagande strategice".

Cea mai mare parte din publicațile de propagandă destinate sectoarelor ocupate de regimente românești erau redactate de Aron Cotruș. Activitatea anonimă desfășurată cu entuziasmul tinereții, cu fanatismul unei credinți pe care nimic n'o putea clătina. Tot ce scria încredința colonelului Florescu și acesta trimetea mai departe lui Steed. Prin Elveția, atașatul militar primea ziarele unguresti din Budapesta, din Cluj, din Arad.

Aron Cotruș venea în fiecare dimineață la legație și începea lectura ziarelor unguresti; le citea cu atenție pentru a descoperi ce poate folosi pentru propagandă și dacă afla o temă utilă unui articol destinat ziarelor italienești. Din lectura ziarelor unguresti se inspira pentru a scrie reportaje privitoare la situația în monarhia habsburgică. Prin acest serviciu pe care îl făcea ziarelor italiene Aron Cotruș își asigurase unele calde prietenii în redacții. Astfel putea să strecoare articole în favoarea cauzei românești. Evoca adesea cu emoție această epocă de activitate anonimă când s'a dăruit cu acel cald entuziasm de care numai tinerețea este capabilă.

Colinda pe la redacțiile unde avea prieteni, nopțile în tovărășia părintelui Vasile Lucaci, unul dintre supraviețuitorii procesului Memorandumului, cu care se sfătuia și chibzuia când avea de scris un răvaș pentru cătanele românești, răvașe svârlite cu tunuri de tranșee. Era tânăr și idealismul naționalist îi da puteri să învingă oboseala orelor de veghe. Rătăcea adesea în nopțile cu lună pe străzile Romei, și își făcuse o regulă să treacă pe lângă columna lui Traian care străjuia, nimbată de lumina argintie a lunii, tăcerea nopților.

O tăcere în care el auzea șoapte venite de departe, ca o chemare a desperării, din satele și orașele Transilvane.

Când comunicatele nu spuneau nimic încurajător, când îndoiala se strecura vicleană în suflet, popasul lui în noapte la columna lui Traian se prelungea. "Plecam totdeauna cu voința întărită de lângă columna pe care Romanii scrisesera în piatră elogiul aprigilor Daci".

Ne imaginăm vagabondările pe străzile Romei, noaptea când numai fântânele susură în tăcerea calmă, pasul lui scandând poate un vers. De această epocă în care tinerețea se înoăta de entuziasm, în care credința are elanul idealist al visurilor ce presimți că se vor îndeplini, mi-a vorbit adesea Aron Cotruș cu acea nuanță de melancolie inerentă regretului pentru ceiace a fost înălțător în viața noastră și nu ne va mai fi dat să retrăim. Era prin 1925 când l'am întâlnit pe Aron Cotruș stând de vorbă cu generalul Florescu, fostul atașat militar dela Roma. Il cunoșteam pe Florescu care a făcut să roșească pe Aron Cotruș evocand activitatea soldatului Aron Cotruș, care transformase un birou dela legație într'o adevărată sală de redacție. Florescu mi-a povestit cum Aron Cotruș recrutase niște "cătane" care cântau admirabil cântece de pe Mureș și de pe Târnave, cântece de pe toate meleagurile transilvane.

Cântecele erau înregistrate pe plăci de patefon și trimise pe front. In nopțile calme când nici un foc de armă nu sfâșia tăcerea, la posturile înaintate ale tranșeelor italiene, în fața unui sector ocupat de cătane ardelene, patefonul începea să cânte o doină din munții Apuseni, sau de pe Târnave. Și cătanele oftau stergându-și lacrimile. Nu lipseau nici strigările așa cum se fac la horă în formă epigramatică, dar strigările înregistrate pe plăci ereau ticluite de Aron Cotruș cu caracter politic de propagandă.

Generalul Florescu amintea acea vreme în care "cătana" Aron Cotruș își dăruia entuziasmul pentru ceiace el credea că este rațiunea lui de a fi.

Aron Cotruș era emoționat retrăind cea mai frumoasă epocă din viața lui, cum o *califica în momentele când eșea din obișnuita tăcere cu care își tăinuia sentimentele delicate. Și Dacia visată a devenit realitate...* Când în singuratate, pe malul Pacificului, Aron Cotruș simția cum i'se apropie sfârșitul, suferea, nu de trecerea în neființă care este legea supremă a tuturor, ci gândind că nu-i va fi dat să-și revadă țara, să-și ia rămas bun de la locurile pe unde a copilărit, a strâns primele imagini, a scandat primul vers. Visa să se întoarcă în țară și să se așeze în casa dela Arad pe care și-o cumpărase în timpul răsboiului. De câte ori nu mi-a vorbit de plimbările pe malul Mureșului, de dorința lui să-și treacă după amiezile la cafeneaua "Crucea Albă", dacă o va mai fi existând, ca sa-și amintească de el din anii când erea redactor la Românul și își pregătea cu înfrigurare primul lui volum de poezii. "Din generația mea nu voi mai găsi pe nimeni. Voi sta de vorbă cu amintirile. Altfel îmi vor vorbi amintirile când voi fi la Arad".

Master destin; să nu-ți fie dat să dormi somnul de veci în pământul patriei, să mori pribeag, singur printre străini... Și casa dela Arad nu-va adăposti niciodată pe Aron Cotruș.

Biata cătană care a visat și luptat pentru eternitatea Daciei libere.

FRATELUI AMERICAN

de Victor BUESCU

Stingerea marelui Aron Cotruș, abandonat singurătății și mizeriei pe-o laviță de spital străin, ridică o dureroasă problemă pe care am mai veștejit-o acum câțiva ani: carența culturală a "fratelui american" în aceste vremi de cumplită restriște a neamului.

Invitat în 1956, ca oaspete de onoare, de către "Uniunea și Liga Societăților Române din America", spre a înnobila cu prezența sa celebrarea jubileului de aur a celei mai puternice organizații românești din Statele Unite, Aron Cotruș nu s'a mai înapoiat în vechea noastră Europă; ajutat în mod discret de câțiva prieteni ardeleni, Cotruș a înțeles să rămână în mijlocul coloniei românești din Lumea Nouă, socotind pe bună dreptate că misiunea luptei sale de redeșteptare națională trebuia strămutată printre conștiințele deseori amorțite ale compatrioților desrădăcinați, și în America supremelor speranțe.

La prima vedere, s'ar părea că sacrificiul său a fost înțeles și răsplătit, dacă judecăm după o serie de ecouri stârnite în presa românească de ambele părți ale oceanului, după moartea sa. Astfel, la serbarea centenarului "Astrei" organizată la New York, s'a făcut un mișcător necrolog al "poetului pătimirii neamului", după care publicul a păstrat câteva minute de pioasă reculegere (*America*, Cleveland, 14.XI.1961, p. 1, col. 6). Pe de altă parte, "Ora Românească de Radio din Middle West" a adus, la 5 Noembrie, un ultim omagiu "marelui trubadur al neamului românesc", ale cărui versuri "vor trăi în veșnicie, atâta timp cât va mai exista un ins pe suprafața pământului care să îngâne dulcea și melodioasa limbă românească..." (*America*, 14.XI.1961, p. 1, col. 1-2). Puțin mai târziu, simpaticul organ oficial al Românilor americani, *America*, publica la 7 Noembrie un îndurerat necrolog pe două pagini: "... Aron Cotruș a cinstit mereu numele de Român. In istoria ce se va scrie mâine, el va fi o pagină de lumină...". Iar "columnistul" aceluiaș organ oficial al "Uniunii și Ligii" semna un avântat imn intitulat "Nunta mioritică a lui Aron Cotruș" ce se încheia cu o jerbă de metafore: "... El e încă o cruce adăugată biruinței românești. Implinirea tragică a unui destin ce românizează planeta, frământându-i letul și stelele cu dor și vis românesc. Nunta Mioriței se celebrează pe meridianul deschis al Instrăinării" (*America*, 7.XI.1961, p. 1, col. 1-2).

S'ar părea, deci, că jertfa misionară a lui Aron Cotruș a fost înțeleasă de către "Românașii" de pe decindea Atlanticului. Așa să fie?

Din păcate—și până la proba contrară—răspunsul este un *nu* categoric.

Intr'adevăr, ecourile sus-menționate aparțin toate, dar absolut toate, Românilor recent stabiliți în America, deci refugiaților, deci "europenilor": în ordinea respectivă, e vorba de Prof. Augustin Popa, de scriitorul Nicolae Novac, de Pr. Mircea Todericiu și de poetul Vasile Posteucă. Toți compatrioți distinși, luptând vajnic, ca și Cotruș, pentru desmorțirea conștiinței Românului american. Dar, în afară de acești evadați din trecut și vizionari ai nădejdilor românești, unde sunt glasurile "romericane" sau "ameromâne" (cum se scrie pe acolo)? Nicăiri! Vocea răsvrătitoare a lui Aron Cotruș să fi strigat în deșert iancheu"...

Orice pesimism e îndreptățit, dacă ne amintim, cu durere, de felul cum "fratele" american s'a purtat cu Aron Cotruș. Ne-o mărturisește, printre rânduri, un prieten apropiat al răposatului, d-rul Emil Onaca (probabil și dânsul un "deplasat"): după invitația cu surle și timbale la jubileul de aur, oficialitatea româno-americană l-a abandonat soartei tuturor pribegilor; îndurând "singurătatea și mizeria", suferind de "neajunsuri materiale", ba chiar de "lipsa de medicamente", într'un mic spital pierdut dintr'un sat californian (Torrance), unde s'a prăpădit "fără un Român la căpătâi, cui să-i spună ultimele vorbe..." (*America*, 7.XI.1961, p. 1, col. 6-7).

Și cum putea fi altfel, când, cu șase luni înainte de

(*Urmează în pag. 9.*)

RAPSODIE PRIBEAGA

ARON COTRUS

H! Carpaţi româneşti,
şi tu, Mare Neagră!
Neam al meu ce boleşti,
de-a robiei pelagră!

Paşi de-oţel şi văz drept,
prin furtuni ce ne mîncă;
ţinem muţi vieţii piept,
dîrgi, cu frunţi ca de stîncă...

Cîţi, vai cad dintre noi,
de sbucium şi boală,
dar cu gîndu'napoi
şi mai aprigi se scoală!...

Ne încerci, ne căleşti
în dîrjenia ta dreaptă,
pentru pînde lumeşti,
ce încă ne-aşteaptă...

Ascultînd glasul tău,
trup, gînd ne tresare:
peste bine şi rău
creşti în noi tot mai mare!

Inimi bat fără scut,
piepturi, frunţi să ne spargă:
sub un steag nevăzut
înfruntăm lumea largă...

Peste ţări, peste munţi,
peste sute de ape,
în noi toţi te încrunţi,
puşti ne-aduni pe aproape...

Cu ce-ai fost, cu ce eşti,
şi cu tot ce ne leagă,
calci în noi, ca'n poveşti,
cu ţara întreagă...

Cum mai pot să'nmănunchi
tot ce'n mine se darmă?
Cade doru'n genunchi,
dar cu pumnul pe armă!...

Cu-aste braţe fierbinţi,
svîcnind tot mai tare, —
ne va scoate din minţi,
sîngeroasa răbdare?

Te-au vîndut orbi ciocoi,
în sfaturi de taină,
dar te-om lua înapoi
în alba ta haină!...

Australie, Americi,
lăsa-le-vom baltă:
trup nou să desfereci
cu noi toţi laolaltă...

Pe iuţi àripi de foc,
pe poteci sburătoare,
vom pleca la noroc
către soare-răsare...

Printre sprintene-armii,
cu dorul ce ne poartă,
îţi vom bate'ntr'o zi,
crunt cu puştile 'n poartă...

In oţel îmbrăcaţi:
haiduci ce se desglugă
ne-om lăsa prin Carpaţi
peste-a hoardelor fugă...

Şi prin graniţe sparte,
peste steaguri străine,
vom ţîsni ca din moarte,
neam al meu, pentru tine!...

C'am venit înapoi,
or s'o ştie de-odată,
toţi roşii ciocoi
şi cea Rusie toată!...

Din gropi, morţii toţi,
cu-ai noştri alături,
te-or ajuta, de hoţi
crunt ţara s'o mături...

Vor isbi cu necaz,
năduful să-şi adepe,
cei morţi în Caucaz
şi pe'ntinderi de stepe...

Cît cu văzul ajungi,
întîlni-vom deavalma:
oşti de schiopi şi de ciungi,
urlîndu-şi sudalma...

Vor simţi cei slugoi,
prăpădul pe-aproape:
de clocotul din noi
nici în gropi n'au să scape!...

Cu braţ de fier să-i prinzi
din gloata ticăloasă:
să-i spînzurăm de grinzi
pe tîlharii din casă!...

Să treacă, rînd pe rînd,
cu braţele ca ciunte,
spre credul lor orînd,
cu călăii în frunte!...

Cum oar' să mai înod
ale anilor coarde:
dîrz să trec ca pe pod,
peste hoituri de hoarde!...

Dus de volbura-mi grea
ce spre tine se pierde,
glia-ţi s'o calc aş mai vrea,
cu pas încă verde...

Şi cu ochi-mi ce văd
dibuind ca prin natră,
prin cenuşi de prăpăd,
drum să-mi rup către vatră.

De-aici, gîndul meu,
spre Carpaţi se întoarnă
şi aşteaptă mereu,
glas năvalnic de goarnă!...

O, ţară: ţintirim,
sub puhoiuri străine, —
de mai vrem să trăim,
e doară pentru tine!

Dar zorii ce-i aştepţi,
nu-s atăt dedeparte:
vom sosi, iuţi şi drepţi,
călcînd peste moarte!...

DRUMURI PRIN FORTUNA
Madrid, 1951

HORIA

ARON COTRUS

De jos,
te-ai ridicat drept, pietros, viforos,
pentru moţi,
pentru cei săraci şi goi pentru toţi,—
şi-ai despicat în două istoria,
ţăran de cremene,
Cum n'a fost altul să-ţi semene,
Horia!...

Te-ai rupt ca un soare din gloată,
cu-obraji supţi,
cu ochi crunţi,
să lupţi,
să'nfrunţi
din sălbateci-ţi munţi:
oştile craiului, temniţă, roată
şi strâmbătatea neîndurată...

Ai vrut să spinteci prin munţi, peste văi,
largi, netede, sprintene căi
pentru-ai tăi,
cei cutropiţi de capcâni şi de sbiri,
de oarte şi surde orânduiri;
cu vorba de veacuri purtaţi
şi'n beznă şi sbucium uitaţi,
de regi şi'mpăraţi...

Pân'la Bălgrad, pe roată,
uimind călăi, nemeşi, gloată,
şi sub a spiţelor crâncenă curmă,
dârz, până'n clipa din urmă,
ţi-a bătut neschimbat sub ţundra săracă,
aceeaşi dreaptă, ne'nfricată inimă romano-dacă!...

Duhul tău veghiază şi-azi în munţi,
şi val vârtej îi va purta pe moţi,
la lupta împotriva străinilor crunţi
şi-a haitelor lor de iscoade şi hoţi...

Uriaş Domn,
pe-al adâncurilor noastre rupt, tulbure somn,
pe-al răsmeriţelor crâncen prasnic,
mai răscoli-vei oare vreodat', năprasnic,
acestui neam, până'n străfund, istoria,—
tu, munte
al năvălnicillor noastre cărunte,
al vrerilor noastre celor mai crunte,
Horia?!...

RUGACIUNE

ARON COTRUS

Că 'ntr'un codru 'ncins de flacări, un haiduc olog,
cu gândul în genunchi, eu Te rog şi Te rog:
dă-i, Doamne, putere şi-uriaşă răbdare
neamului meu călcat în picioare...

Ai credinţă mai tare ca munţii, Tu da-i,
Şi credinţă mai tare ca munţii, Tu dă-i,
pe rând să-i alunge cu ea pe călăi...
la crîncene lupte mereu să-l îndemne,
că dacă Tu-l uiţi şi de-acum înainte,
cin' şi-o mai aduce de Tine aminte,
pe-aceste pământuri de jaf şi de jale,
şi de-ascunsele Tale puneri la cale?

Ce ochi vor rămâne, lăcrimîn să desmierde,
ogoarele negre şi întinderea verde,
şi tot ce din mila cea făr' de hotare,
ne-ai dat pe aceste meleaguri, sub soare?
Ostaşilor schilavi pentru cruce şi ţară,
dă-le amurguri şi-adormire uşoară,
iar pe cei vrednici, ce dîrji vor rămîne,
pentru bătăliile uriase de mâine,
coboară suflarea-Ţi-nevăzută porumbă-
peste gândul de cremene, peste pita lor grumbă...

Mălaiul cel acru, fă-li-l tuturor dulce
şi dă-le-aşternuturi, unde sdroaba să-şi culce;
dă bietelor văduve, lungi, spornice zile
şi scapă-le pruncii şi pe copile;
străfulgeră braţele de străini, ce mişele
se năpustesc tîlhăreşte spre ele...

Apără-i, Doamne, şi-ocroteşte-i pe toţi,
de hoardele strâmbe de capcâni şi de hoţi
şi de nouii şi orbii haihui şi ciocoi,
iviţi ca lingoarea şi ciuma 'ntre noi...

Pe-ai mei fă-i să ducă spre culmi înstelate
neclintita încredere în ascunsa-Ţi dreptate;
tărie făr' de margini dă Tu braţelor lor,
dincolo de munci fără preget şi spor;
fă verde şi veşnică străvechea lor urmă,
în glia aceasta ce de veacuri o scurmă
şi unde se sbat, cum mereu s'au sbătut
dela-al pământului nepătruns început...

Nu vezi Tu cum ţara sălbatec ni-o calcă,
prăpădul ce arde sub copita muscalcă?
Ducu-ne pita şi cenuşa din vatră:
muscalul ne sudue, calmucul ne latră...

Ah, Doamne, îndură-te de ţară şi noi,
şi cu foc şi pucioasă i-aruncă 'napoi,
în stepele oarbe, de unde-au plecat
să spurce pământul, în lung şi în lat...

Mor cei mai drepţi dintre-ai noştri'n cătuşi,
smulşi sunt, şi'n temniţe ca vitele duşi,
cei mai falnici şi cei mai voinici
dintre pietroşii flăcăi de pe-aici...

Eu, rob al cuvântului, ce doar pulbere sînt,
mă rog pentru ei, cu fruntea'n pămînt:
neţărmuritul auz Ţi-l apleacă
spre vorba-mi nătîngă, spre ruga-mi săracă...

Mă 'ntreb, ca 'ntr'o lungă, cumplită poveste:
au, Doamne, gresala care ne este?
Fărădelege neiertată e oare
să-ţi aperi dîrz vatra şi locul sub soare?
Din zorii pământului şi până acuşi,
pus-am noi neamuri străine în cătuşi?
Ucisu-le-am oamenii sub poverile muncii?
Smulsu-le-am străinelor, flăcăii şi pruncii?
Căutatu-şi-a neamul pe-ai lui undeva,
peste unde-şi scrie graiul graniţa?...

Ca de pe creste de valah Ararat,
aş vrea să ti cânt cu glasul trăgănat,
o amarnică doină înaripată,
spre tronu-Ţi de taine să se abată,
să sune şi să crească, mereu şi mereu:
psalm furtunatic al neamului meu,
din al cărui străfund, ca din ochiu de potop,
cu pieptul în flacări, eu azi mă desgrop,
cântînd să-i vestesc, în lungi stihuri amare,
robia şi durerile-i făr'de hotare...

Cu fruntea'n ţărînă, lin, şoaptă de şoaptă,
toată suflarea-mi spre Tine se 'ndreaptă:
dă-i Doamne Tu, mană, drum slobod şi spor,
neamului meu îndelungrăbdător;
dă-i braţe, genunchi şi inimă tare
şi fă-mi-l să salte, ca de-otel, în picioare:
milioane de Lazări în năvalnic şuvoi,
smulşi tainic din ceaţa şi noaptea de-apoi...

Fă-i ca de acuma, în trudă fierbinte,
cucernici, de Tine să-şi aducă aminte;
cu braţele aspre, ce va fi să desfereci,
schituri să-Ţi înalţe, şi măreţe biserici,
şi'n ţara lor verde, ca o gură de rai,
pe Tine să te aibă căpetenie şi Crai...

Iar Roma să se uite uimită 'napoi,
cu ochi ca doi sori uriaşi, către noi,
ca peste-un neam, care'nvie din morţi,
smerit şi statornic, l'ale soarelui porţi...

ADIOS A ARON COTRUS

una carpática doina de zampoña, por encima de murmullos de aguas y silbidos de viento, divina patria de mi Trajano, de Séneca y de Colón."

"Almirante de los huracanes", le llamaste a este último...

Y cantaste nuestro Montserrat, que enterneció en tu pecho panales de consolación como no habías degustado desde la muerte abrumadora de tu fina, tu sensible esposa, la adorada Virginia.

Y pulsaste en tu lira, toda ella bordones, la locura de un Llull tostado por el sol, rubicundo de amores y martirio.

Con tus versos robustos, como huesos pétreos de montañas, azotaste en nosotros las exigencias todas de una sangre votada instintivamente al heroísmo. Nos echaste en rostro cáusticos versos, como éstos:

No permite ningún paso atrás
la terrible ley de Numancia y Sagunto.

Fuimos bien poco sabios al dejarte partir, o al no exigir tu vuelta una vez ido por los caminos de Colón, compartiendo con él, en tu patria, en tu alma, lo de "almirante de los huracanes".

Y, ahora, seríamos bien poco nobles al saberte partido, cabalmente en la vigilia del Día de Difuntos, hacia las misteriosas, definitivas lejanías, sin un tributo de admiración y de agradecimiento.

Adiós, Aron Cotrus, enorme vate de homérica vertebración.

Hechos a tu medida parecen los preciosos, los sentenciosos versos horacianos: "Al que posea genio y un alma más que humana y una boca hecha para cantar sonoramente grandes cosas, otorgadle la gloria del nombre del poeta".

Nadie dijo de ti: —Lleva heno en el cuerpo. ¡Apartaos de él!—, como decían en el campo, de los bueyes capaces de agredir (a los que colocaban, por señal, heno atado en las astas), los romanos.

Tú a nadie perseguías, sumido en humildad casi infantil, para hacerle escuchar ni una estrofa siquiera de tus versos.

Ahora, sin embargo, estos poemas te habrán servido de formidable aval, en el viaje tras los bisontes de la eternidad, ante el alcázar del Supremo Artista.

(*Diario de Barcelona.*—15 nov. 1961.)

PAINEA NOASTRA

ARON COTRUS

A vieţii noastre voinicească pâine:
puterea de-a 'nfrunta şi 'ngenunchea
soarta cea mai aspră şi mai grea,
dă-ne-o nouă, dă-ne-o, Stăpâne,
astăzi şi mâine
şi pururea!...

Prin prăpădul ce ne spintecă mereu
rândurile, unul după altul,
şi ne-amână spre izbîndă saltul,
nu ni-e încă văzul scurt, nici braţul greu:
cu duhu'n vifore călit,
avem încă de răsboit,
de plugărit
şi de zidit
din nesfîrşit în nesfîrşit,
peste-a vremii zare neagră ori albastră,
dincolo de zodia şi de umbra noastră!...

Pentru mersul prin furtuni, ce încă ne rămîne
pe dincolo de azi şi mâine,
dă-ne vreri de oţel,
şi braţe la fel,
şi inimi la fel,
să se cutremure vrăjmaşul mişel
şi hienele putrede ce s'ascund după el!...

Ca celor aleşi, dă-ne Tu încă:
neclatinată răbdare de stîncă,
belşug de viaţă înaltă şi-adîncă,
peste-a nădejdilor spornică pâine,
şi paşi ca de cremene şi de fulger, Stăpîne!...



MAJADAHONDA, 13-I-1950.

Aron Cotrus, el poeta que murió soñando con su tierra rumana

Aron Cotrus, uno de los poetas más representativos de los terribles tiempos que vive Europa, ha muerto allá en las fértiles tierras norteamericanas, adonde se fué en busca de refugio. Hacía tiempo que se encontraba enfermo, pero, más que nada, Aron Cotrus, ha muerto de nostalgia, de una honda melancolía que iba paseando desde que un día aciago salió para no volver más de su añorada Rumania.

Hace dieciséis años que le conocí, en la dulce paz monacal de Montserrat, adonde fué en pos de un reposo, tras una enfermedad, también repleta de melancolía, que le produjo la muerte de su esposa. Entonces era ya un hombre maduro, de mirada dulce, que había sabido cantar en versos inolvidables toda la inmensa tragedia que entonces y ahora envuelve al mundo.

Desde el primer instante sentí por el poeta rumano una auténtica simpatía, una profunda admiración. Habitualmente residía en Madrid, pero siempre que sus amigos Matas y el P. Mircea le traían a Barcelona, Aron Cotrus no dejaba de venir a mi casa. Era intensamente apasionado. Hablaba de su tierra con ese entusiasmo que saber hacerlo los latinos y soñaba que algún día podría volver allá, a aquel confín de Europa para saborear las delicias de los apacibles campos de su heroica y pastoril Transilvania, que él tan magistralmente sabía evocar. Su corazón rumano sangraba y,

de caminos de humo y de cenizas traigo:
huellas de desdichas y de quebrantos.

Su gran amigo, el mallorquín Francisco Sureda, que le dedicó un delicioso estudio, escribía hace años que, si no era el más grande poeta épico contemporáneo de la latinidad, Aron Cotrus era indiscutiblemente el más representativo de los tormentosos tiempos actuales, y añadía que la lira de Cotrus arranca dulcísimos ritmos líricos cuando canta

el lenguaje que susurré a los oídos
de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz,
y en el que—en los inmensos domingos de sus almas—
en el cáliz de oro de la eternidad comulgaron.

Aron Cotrus quiso entrañablemente a nuestro país. En Madrid vivió días inolvidables y en su cementerio dejó para siempre el cuerpo de su esposa. Escribió versos repletos de dulces resonancias. Es el poeta de la sangre. Su canto es bandera que en el viento del tiempo flota amplia desenfrenadamente.

Pero, si supo cantar como nadie los eternos valores de la latinidad, también exaltó a Montserrat. En las largas horas de desterrado, echando a volar su fantasía, exaltó en versos bellísimos, llenos de genuina inspiración, el más luminoso paisaje del alma que conoció.

En ti, ¡oh Montserrat!, yo me atranco
como un ladrón que hubiera robado
las llaves, los enigmas del hado...

Las viejas ermitas montserratinas le atraían. "Me hubiera gustado poder vivir en una de ellas...", me dijo en cierta ocasión el gran poeta, y es que Aron Cotrus, para su pobre alma atormentada, le atraía la soledad, el recogimiento, lo recoleto e íntimo.

¡Oh Montserrat, mi montaña milagro!

"Su mirada ardiente—escribió Sureda por aquellos días en que yo le conocí—es afilada como una espada: y el pensamiento hambriento, sin reposo y siempre al acecho; porque

sus ojos han querido ver hasta las profundidades.

Así era Aron Cotrus, que conocí y traté hace unos años. El de súbitas y bellísimas exaltaciones líricas; el que hasta el último suspiro de su vida creyó en la bondad de su tierra, que ahora Dios le habrá dejado contemplar con los ojos del alma.

José TARIN IGLESIAS

(*El Correo Catalán.*—12 nov. 1961.)

ELEGIA POR ARON COTRUS

Rafael MANZANO

Parece como un símbolo. A la misma hora que sostenía en mi mano una traducción, hecha en España de los poemas de Quasimodo, el oscuro Premio Nóbel 1960, cantor de los "Sputnik" rusos, me llegaba la triste nueva de la muerte del poeta rumano Aron Cotrus.

¡Aron Cotrus! Alto y macizo, de extraño parecido físico con un gran poeta andaluz, Adriano del Valle, solía poner, en las tertulias literarias del Madrid de la trasguerra un sano acento de canto civil cuando ya muchos empezaban a enfermar de "garcilarcismos".

Aron Cotrus fué algo más que un poeta, quizá el primero de la latinidad contemporánea. Su verso calcinaba y hería, como palabras de profeta; en todos sus poemas late una profunda excitación épica. Veía a Europa escindida y rota: desarbolada su patria rumana; con tanques rusos descansando sobre la grávida tierra de su Transilvania nativa. Y él, poseedor del secreto de los trenos bíblicos, no cantaba a las flores de invernaderos, a los turbios jardines del arragán decadente, sino a aquellas cosas concretas que han detenido, siempre, a través de los siglos, los bárbaros avances del Este: al caballo, a la cruz, a la espada.

De Rumania, esa frontera indecisa de Occidente-Oriente, nos iba a llegar el verbo terrible de Cotrus, irritado, como de colmena, pero, también como de colmena, rico de los bienes clásicos de la miel. Fué fácil que el ibero y el Dacio se entendieran bajo el enorme dolor de una Europa convertida en vivac.

Hemos nacido entre huracanes, incendios y dolores
igualmente;
como de aristas de peña; como del acero
del mortífero atenacear con los pétreos diluvios
de las huestes de Scipión y de las de Trajano.

Sus poemas no eran para ser recitados en un salón elegante; en una tertulia cafeteril y literaria entre frívola cháchara corrosiva. Parecían hechos para ser declamados al frente de unos futuros ejércitos europeos, que reconquistaran la tierra cedida al enemigo en turbios compromisos, en el triste rosario claudicador de los Teherán, de los Potsdam y de los Yalta. Para ser llevados en las mochilas, como los poemas de nuestro Marco Valerio Marcial.

Descalzos
nos calzaremos con botas y con abarcas de acero.
Con marchas iguales seremos muchos, muchísimos,
para que no sientas vergüenza, Rusia poderosa y soberbia.

Había en el ademán prócer de Aron Cotrus una dignidad de procónsul; una responsabilidad de general de legiones en una difícil y heroica Marca. Por eso en sus poemas no exalta al hombre-masa, sino al Héroe clásico, que modela a la Historia y le imprime su huella.

Glorifico al héroe de la acción y del ensueño,
canto al hombre que pisa fuerte y poderoso
dejando en la piedra y el hierro la huella de su paso
y más allá del tiempo, la tormenta de su voz.

Naturalmente, un hombre así, clásico y rebelde a la sumisión, comprometido no con un enchufe en la UNESCO, sino con el infortunio y la soledad, vivió apátrida, aunque España, materna, le adelantara sus toros y sus corderos, para la ira y para el sacrificio compartido.

Ahora ha muerto, cantor de Iberia y de la Dacia, de catedrales y no de "Sputnik", y por ello, naturalmente, sin Premio Nóbel, en el silencio de las minorías, que se pasan y recitan sus versos, resplandecientes, como cuchillos. No ha caído, por fortuna, entre los rascacielos, a los que apostrofara.

¡Oh pirámides y obeliscos del dólar,
fábricas enemigas del descanso y del sueño!

Sino bajo el dulce cielo de la hispánica California, bautizada por Hernán Cortés, con un libro de caballería entre los recios dedos extremeños.

También como un símbolo. Porque no habrá Europa —lo supo bien Aron Cotrus—hasta que no volvamos a creer en héroes y en libros de caballería andante.

(*Solidaridad Nacional.*—16 Nov. 1961.)

LOGOFATUL TAUTU

MESTESUGUL TIPARULUI

GRIGORE MANOILESCU



DOGELUI Pietro Mocenigo nu era nevoie să-i lămurească Tăutul cine sunt Turcii și ce au de gând să facă. Nici chiar de bătălia dela Racova nu afla el acum întâi, că ținea republica peste tot oameni care altă grijă nu aveau decât săi trimită cât mai grabnic asemenea vești. Deși era Dogele om ca de șaptezeci de ani, până anul trecut într'una bătuse mările și peste tot se luptase cu oștile lui Mohamet Sultan. Incă de când fugise Skander Beg, arnăutul, dela curtea lui Murad Sultan, adică tocmai de pe vremea când bejenise la Casovia boierul Pătru Coseiu și solul de azi era deabia un țânc de zece ani, se amestecase Pietro Mocenigo în socotelile turcești, alături de vestitul Paolo Loredano. De atunci fără încetare se războise cu păgânii, când cu vorba când cu arma, cum și unde putuse.

In anul când a fărâmat Ștefan Vodă pe Tătari la Lipinți, dacă s'au muiat unele oști venețiene și s'au lăsat bătute și alungate de Turci din ostrovul cel mare cu Greci dela Negroponte, pe Mocenigo l-a trimis Seniorie Veneției să facă rânduială în oastea și corăbiile risipite, și mai înainte de toate să pună în lanțuri, cum se cuvenea, pe Nicolo Canale, căpitanul care pierduse bătălia, și pe feciorul-său, care altă vină nu avea decât că era feciorul lui tată-său.

Mocenigo a făcut ispravă bună și a scăpat dela Turci ce mai era de scăpat, adică Lemnosul și alte ostroave pe care le foloseau Venețienii la negoțul lor. Dacă a îndreptat el puțin lucrurile în Răsărit, îndată s'a întors cu o corabie în țara Arnăuților, care era acuma văduvită de sabia cea vitează a lui Skander-beg, și i-a ajutat Dumnezeu să apere de urgia turcească Croja, Agra și Scutari. La Scutari, numai așa ieșise cu fața curată anul trecut, că tocmai când era să pornească Soliman Hadâmbul năvala cea mare împotriva cetății, i-a venit pașii poruncă grabnică dela Mohamet Sultan să lase totul baltă la Scutari și să pornească fără zăbavă cu toate oștile spre Moldova. Și așa s'a făcut că oștirile turcești pe care le nimicise Ștefan Vodă la Racova, erau tocmai acelea care altfel ar fi stat astăzi în fața Veneției. Fiind deci Mocenigo și oștean viteaz și bun cunoscător al Turcilor, dacă murise dogele cel vechiu acum câteva luni, pe el îl aleseseră Venețienii doge la o asemenea vreme de grea cumpănă.

Știind bine toate acestea, era Tăutul sigur că nicăiri pe lume n'ar putea afla mai multă înțelegere pentru primejdia turcească și mai multă bunăvoință de a ajuta Moldova, decât în Veneția Dogelui Pietro Mocenigo. Și într'adevăr așa laude pentru Ștefan Vodă i-a fost dat Tăutului să audă și dela bătrânul Doge și dela cei Șase Consilieri și dela cei Trei Capi ai Celor Patruzeci, într'un cuvânt dela întreg Consiliul Suprem al Celor Zece, încât se gândea solul că i-or fi țiuind urechile Măriei Sale, tocmai acolo departe la Moldova.

Nu i-a dat însă Dogele răspuns pe loc, cum și ce fel de armată i-or trimite lui Ștefan Vodă într'ajutor, câte pungi de bani îi vor da, că urma să se mai sfătuiască cu unia și cu alții, așa că numai peste a săptămână putea spune solului ce s'a hotărât. Dar după așa laude sigur era că i-a da Republica și oaste și bani și arme, ba poate a trimite și corăbii pe mare să-l împungă pe Mohamet Sultan chiar la dânsul acasă, la Constantinopole. Așa cel puțin gândea Tăutul, care după asta se cunoștea că-i la cel dintâi drum al lui la mai marii neamurilor pământului.

Dacă au știut că li-i să stea o săptămână încheiată la Veneția, a iscodit neastâmpăratul de Isac vtori-visternic și a aflat că se găsește în cetatea cu drumuri de apă feciorul lui Skander-beg cel viteaz, venit mai mult pe ascuns aici dela Tarni, o cetățuie mică în care i-au hotărât locașul Venețienii de când a trebuit să plece din țara lui, că nu a place Venețienilor să vorbească Arnăutul cu alți străini, a făcut Isac ce-a făcut de s'a întâlnit Tăutul ca din întâmplare cu prințul pribeag, ducându-se amândoi de odată să se închine la mânăstirea grecească.

Și tare de sus a căzut Tăutul când i-a spus acest fecior al lui Skander-beg, Ion Castriotul pe numele lui, și i le-a întărit toate și vornicul lui, Ion Muzachio—care o rupea și pe un fel de limbă românească-păsărească—, cum stau lucrurile într'adevăr la Veneția. Spuneau ei că s'au săturat negustorii venețieni de războaie cu pagubă, că de o bucată de vreme încoace numai cheltuieli au și câștig mai deloc. Că sunt o seamă dintre ei și încă din cele mai de frunte neamuri ca Foscari și ca Dandolo care stăruie să facă chiar acuma Republica pace cu Turcii și că tocmai de aceia l-au pus doge pe Pietro Mocenigo, că-i bătrân și ostenit și sătul de războaie, așa ca în ascuns ține și el cu cei care înclină spre pace. Că tot cam aceiași oameni sunt azi în consiliu, care s'au legat acum câtăva vreme să dea haraci sultanului și nu s'au rușinat, zicând că patru-cinci mii de ducați pe an sunt o jucărie la averea Veneției.

Mai spuneau Arnăuții că de altfel la tare nepotrivită vreme au căzut Moldovenii aici cu asemenea solie tulburătoare și neplăcută, că acum în Cășlegi e la Veneția toiul petrecerilor—a Carnavalului cum îi zic ei—de numai la bencheturi, la baluri, la dragoste necuviincioasă și la tot felul de alte blestemății le e gândul Venețienilor, cum va fi băgat de seamă și Solul. Și nu numai tineretul e prins de asemenea petreceri, ci până și cei mai bătrâni, că având ei să postească până la Paști—dacă post e acela cu ouă, cu lapte și cu unt!—se grăbesc nu numai să-și scoată din capete dar și să-și plătească dinainte cu dobândă cămătărească vremea petrecerilor pierdute.

Tăutului nu-i venea să creadă spusele Castriotului și socotea că or fi mai mult vorbe necumpătate de om tânar și acreală de voivod pribeag. Dar tot l'au tulburat asemenea vorbe, i-au strecurat o mare îndoială în suflet și l-au făcut să privească cu ochi bănuitori toate cele din jur.

Ii pierise toată voia cea bună, așa încât atunci când i-a trimis vorbă Dogele că a poruncit celui mai bun zugrav al Venețienilor să facă un chip al solilor moldoveni, așa cum erau boierii îmbrăcați de sărbătoare când au pășit în fața Consiliului Celor Zece, era cât pe ce să-i răspundă Tăutul că nu-i arde lui acum de așa ceva. Și mai dârz s'a întărit în asemenea hotărâre când i-a cerut să se ducă el cu toată solia la zugrav acasă, că i s'a părut lucru tare fără cuviință să meargă un sol domnesc acasă la un biet meșter. I-au lămurit însă toți că așa-i obiceiul, că are acolo meșterul lumina anume potrivită și toate uneltele și vopselele pe care nu le poate căra cu el la gazda Moldovenilor, a mai stăruit și Isac de dânsul, și până în cele din urmă s'a învoit. Iar dacă s'au îmbrăcat boierii în haine de zile mari și s'au dus la maistrul Gentile Bellini acasă, au crezut că-i o greșala când au văzut la ce casă mândră oprește gondola, că nici pe departe nu era așa de mare și împodobită casa Tăutului dela Suceava, care era între cele mai de frunte din cetatea de scaun a Moldovei, ca palatul maistrului zugrav. Inca și mai tare s'au mirat și s'au minunat și nu puțin s'au rușinat Moldovenii dacă au intrat în casă. Intr'o încăpere mare și nemaiîntâlnit de luminoasă, pe toți pereții, îndesate unele într'altele, erau tot felul de cadre mari și mici, cu chipuri nemaivăzut de meșter zugrăvite, închipuind care bătălii sau întâmplări, care sfinți, care muieri goale, nerușinate. Și erau toate puse deavalma unele lângă altele, de-i venea Tăutului să întoarcă icoanele cu fața la perete, să nu mai vadă ele goliciunile nerușinate care—ce-i drept nu-i păcat!—foarte cu vino 'ncoace erau.

Din toată mulțimea de chipuri de pe pereți, unul i-a plăcut Tăutului mai mult. După socoteala lui înfățișa o slujbă de Bobotează, pe care se vede că o făceau Venețienii ca și Muntenii aruncând crucea în apă, numai ca în locul gârlei înghețate a Dâmboviței aici o aruncase de pe un podeț într'un canal de-al lor și se căzneau mai mulți mișei s'o scoată. Maistrul zicea că asta-i Minunea Sfintei Cruci, da cum și ce minune a fost aceia n'a înțeles Tăutul bine așa că el tot Bobotează îi zicea. Așa mulțime de oameni era zugrăvită în chipul acela, că se mirau moldovenii unde le-a mai găsit maistrul loc la fiecare. Și fiecare așa era zugrăvit de cum trebuie, că nu lipsea o înfloritură de la un nasture sau o mărgea dela un șirag de mărgăritare. I-au mai plăcut și unele chipuri de sfinți, deși nu erau ei slabi și uscați cum s'ar fi cuvenit, ci prea bine hrăniți și împodobiți cu haine bogate și scumpe.

Maistrul Bellini a început a-i tot potrivi pe Moldoveni când înt'un chip când într'altul, și iar se da înapoi închizând dintr'un ochiu și iar îi mai schimba, până când s'a săturat Tăutul de-al binelea de atâta pritoceală. S'ar fi și supărat, dacă n'ar fi fost zugravul om tare vesel și șugubăț, multe limbi știind și tot într'una sporovăind, de nu-i mai tăcea gura. Dacă a aflat că numai cinci zile mai stau Moldovenii la Veneția, așa s'a văitat maistrul de credeai că are să și plângă cu lacrimi, zicând că așa repede nici gând să poată isprăvi ceva, ci doar sa-și însemne în grabă chipurile solilor și să le isprăvească din minte mai târziu. Care lucru socotea Tăutul că-i cuminte, ca și el scria întâi hrisoavele repede pe hârtie și numai pe urmă le încondeia cu grijă pe piele de vițel.

Dacă s'a apropiat vremea mesei și i-a lăsat maistrul Bellini să plece acasă, s'a bucurat Tăutul de par'c'ar fi scăpat dela munci grele, că înțepenise stând ceasuri întregi nemișcat și îi făcuse capul calendar vorbăria Talianului.

S'a bucurat mai ales pentrucă avea pentru dupăamiază altăceva de făcut, lucru dela care nici o clipă nu voia să întârzie.

AUZISE Tăutul de câțiva ani că ar fi născocit un Neamț un meșteșug nou, de poate scrie cu el o carte întreagă numai cât ai scrie cu pana câteva foi; da ce și cum era meșteșugul nu se pricepea nimeni bine să-i lămurească și nici asemenea carte nu văzuse încă. Ziceau unia că ține meșterul taina mare, ca să nu-i fure alții măestria și că nici n'ar fi lucrul tocmai curat, fiind și puțină vrăjitorie la mijloc. Dar logofătului nu-i venea a crede că-i vrăjitorie dacă a auzit că întâi și întâi tocmai Sfintele Evanghelii le-a scris Neamțul cu meșteșugul lui, știind că dracul mânăstiri nu zidește. Când a trecua pela Bălgrad de l-a văzut pe Birtoc, i-a spus un popă unguresc că ar fi adus și Matiaș Craiu la Buda asemenea meșteșug din țara nemțească și că a și pus de-a scris cu el niște letopiseți. Dar de văzut n'a putut să vadă Tăutul cartea, că nu se afla nici una acolo. Nici nu era de mirare că se grăbise Matiaș să aducă uneltele cele nouă, că și până acuma adunase de unde găsise toate cărțile, fie scrise pe hârtie, fie scrise pe piele de vițel, fie vechi fie noi, fie duhovnicești fie lumești, ba chiar păgâne. Se fălea Craiul—că nu degeaba avea și sânge unguresc în vine—că nimeni pe lume, nici chiar Papa dela Roma, nu are cărțile pe care le are el. Pe o singură carte, pe o istorie a lui Tit Liviu, dăduse o sută dauăzeci de ducați de aur, preț de două moșii mari.

Dacă s'a înfățișat Tăutul lui Matiaș Craiu la Inidoara, a îndrăznit la masă să-l întrebe dacă-i adevărat că are tainic meșteșug de scris cărți și Craiul i-a spus că-i adevărat, iar aflând că are Moldoveanul dragoste și înțelegere pentru asemenea lucruri, i-a făgăduit că dacă trece pela Buda bucuros poruncește să-i arate și meșteșugul cel nou și toate cărțile lui. Da cum de aici spune solul că se duce la Veneția n'ar fi nici o greutate să vadă și chiar să cumpere cărți din acestea noi ce nu-s scrise cu mâna, că sunt acolo doi meșteri mari pentru așa ceva. Unul, Iohan din Spira, care-i cel mai vechiu, s'a auzit c'ar fi murit și nici nu era chiar așa tare meșter. Da celălalt, maistrul Nicolas Jenson, e cel mai bun și mai vestit trucăr din lumea întreagă și face cele mai frumoase cărți din câte s'au scris vreodată fie cu mâna fie cu meșteșugul cel nou. Dacă vrea solul să vadă asemenea maestrie și mai ales dacă vrea să cumpere cărți, la dânsul să se ducă și la altul nu. Ba i-a dat Craiul să ducă și o scrisoare și niște bani maistrului Nicola și l-a rugat pe Tăutul că dacă i-o fi la îndemână să-i aducă la întors ce cărți noi va mai fi scos Franțuzul de subt teascurile lui.

Ajungând Tăutul la Veneția, pe cât îi era de mare graba să vorbească cu oamenii Senioriei și să vadă pe Dogele Pietro pentru treburile țării tot atât de nerăbdător era să-l vadă pe maistrul Nicolas Jenson și meșteșugul lui. Nu i-a fost însă mică mirarea când a aflat că de două luni maistrul nu mai e un maistru meșteșugar ca oricare altul, ci e nobil mare, înălțat conte palatin de însuși Papa Sixt, tocmai pentru neîntrecuta lui măestrie de a face cărți de cele noi.

Tăutului logofăt îi era acuma frică să nu se fi boierit prea tare meșterul și să nu mai vrea să vândă cărți sau să vrea să-și ție cu totul ascuns meșteșugul, așa că l-a trimis înainte pe Isac vtori-visternic să vadă cum stau lucrurile și să pregătească el drumul. Daca s'a întors Isac dela contele meșteșugar, numai ce-a intrat pe ușă și s'a și văzut din ochii lui că vine cu veste bună. Și chiar așa era, că domnul conte îl primise tot ca un bun negustor, deși avea adevărat palat și era îmbrăcat mai scump decât nobilii cei vechi. Când a văzut scrisoarea dela diacul lui Matiaș Craiu, și mai ales când a numărat banii, tot așa i-au lucit ochii ca la toți negustorii, fie ei sau nu conți; iar dacă a simțit că și nobilul sol al Moldaviei poate fi bun cumpărător de cărți, foarte bucuros s'a arătat a fi să-l primească cu toată cinstea. L-a rugat chiar pe Isac să îngăduie să trimită gondola lui a doua zi după amiază să-l aducă la el pe nobilul sol al principelui Moldaviei. Văzând Tăutul acum gondola proaspătului conte a înțeles că mulți bani trebui să câștige cu meșteșugul lui cel minunat, dacăi dă mâna să moaie în au și barca și lopătarii.

Când a ajuns la palatul contelui, pe laturile scării îl așteptau înșirati două rânduri de slujitori îmbrăcați cu haine așa de mărețe de credeai că și pe ei i-a făcut Papa conți! La jumătatea scării că n'a binevoit domnul conte să coboare până jos la apă cum s'ar fi cuvenit—îl aștepta maestrul Jenson.

*De înțeles s'au înțeles cam greu, că Jenson nici o limbă n'o vorbea ca lumea, deși din multe rupea câte ceva. Fusese Nicolas Jansen acesta cămăraș al Craiului Fran*ciior, Charles, în orașul Tours la cămara crăiască și era meșter renumit la tăiat tiparele banilor și la turnat în tipare aurul și argintul. Aflând craiul lui acum vreo cincisprezece ani că la Maiența se afla un meșter neamț care scrie cărți cu un meșteșug nou, cu ceva tipare tăiate în care toarnă plumb, unul Iohan Gensfleisch von Gutenberg, ce se tălmăcește Ion Carne de Gâscă ot Munte-Bun, a vrut să afle cu orice preț taina neamțului. L-a trimis el atunci pe Nicolas Jensen cu bani mulți la șerpar, să facă ce-a ști, să se bage și ucenic la Neamț, la nevoie, numai să-i cumpere sau să-i fure taina. Maistrul Gutenberg, care veșnic avea nevoie de bani, că era și mână spartă și afară de asta câți bani avea pe toți îi cheltuia încercând noi meșteșuguri și măestrii, numai așa l-a primit pe Jensen la el dacă înainte de toate i-a numărat Franțuzul o sută de ducați împrumut. Și dacă de dat banii înapoi n'a putut să'i mai dea, nici să țină taine față de Franțuz sau să-l dea afară nu se cuvenea, așa că a stat Nicola acolo cât i-a plăcut și a prins tot meșteșugul neamțului. Nici nu era greu să prinzi meșteșugul acesta, așa că îl mai furaseră și alții, de răsăreau acuma tiparnițele ca ciupercile în toată lumea. Numai bietul Gutenberg credea că numai singur el știe taina trucului și se silea să o țină ascunsă, fără nici un folos.

După ce-a aflat Jensen tot ce a vrut să știe, s'a lăsat păgubaș, de banii împrumutați—mai ales că nu erau ai lui—și a plecat în lume. In Franța murise regele Charles și venise regele Louis, al unsprezecelea cu numele, la care avea de gând să se ducă acum și Tăutul, dar aceluia nu-i prea ardea de cărți și n'a vrut să-i mai dea lui Jensen alți bani ca să-și facă și el tiparnița lui la Paris sau la Tours. Văzând maestrul Jensen că în Franța nu-i nădejde să-și ducă meșteșugul, a pornit rătăcind prin lume, tot căutând un loc potrivit unde să se așeze. Socotea că așa cum și-a face el sculele vor fi mai bune și va scoate cu ele cărți mai frumoase și decât cele ale lui Gutenberg și decât ale oricui altul, că născocise multe mărunțișuri și la teasc și la cerneluri, care altfel se cereau la truc decât la scris, și mai ales avea el mare meștesug la tăiatul și turnatul literelor, că doară asta se asemăna mai bine cu meseria lui de cămăraș. Era sigur că folosind toate născocirile lui, așa frumoase cărți va scoate cum nici cel mai meșter caligraf n'ar putea scri.

După multe rătăciri, s'a așezat Jensen acum cinci ani în bogata Republică a Veneției, loc cum nu se putea mai nimerit pentru asemenea negustorie cu lucruri scumpe. Și i se dovedise gândul bun, că în scurtă vreme nu numai că s'a îmbogățit, dar a ajuns și la nume mare și la așa cinste de chiar l-au boierit.

După ce contele Jensen, așa cum se cuvenea din partea unui nobil, și-a cercetat oaspetele despre sănătatea și buna aflare a principelui Moldaviei și a regelui Ungariei, dela care-i adusese scrisoare logofătul, după ce a urmat alt șir de întrebări despre drumul solului și ostenelile călătoriei, despre chipul cum se simte în orașul fără cai și căruțe și altele asemenea, Tăutul nu s'a mai răbdat mult să macine vorbe goale cu un meșter și i-a cerut deadreptul să-i arate cărțile și meșteșugul lui cel nou.

(Urmează în pag. 9.)

LOGOFATUL TAUTU

In spatele Tăutului se aflau aşezate pe o masă câteva cărţi mari, frumos legate în piele albă, aşa că n'a avut decât să întoarcă puţin capul ca să le vadă. Moldoveanul, care socotise că dacă's scrise cu unelte cărţile arată şi pe dinafară altfel decât cele scrise cu mâna, s'a sculat în picioare, s'a apropiat de ele cu un cutremur în suflet de par'că ar fi fost la sfânta cuminicătură, a deschis o carte unde s'a întâmplat şi a început să citească cele dintâi cuvinte ale Evangheliei Sfântului Ioan:

IN PRINCIPIO ERAT VERBUM, ET VERBUM ERAT APUD DEUM, ET DEUS ERAT VERBUM...

"La început era Cuvântul şi Cuvântul era la Dumnezeu şi Dumnezeu era Cuvântul..."

Ar fi fost Tăutul în stare toată Evanghelia să o citească, aşa nu-şi mai putea 'ua ochii dela carte. Nu se mai sătura întorcând foile, netezindu-le şi mângâindu-le, de par'că le-ar fi putut afla taina numai privindu-le. De scris erau frumos scrise, cum mai mândru nici nu se putea visa, cu literile tot la fel una ca alta, cu rândurile drepte şi cu începuturile bogat împodobite. Nu-i venea să creadă că nu-i scris de mână de om, deşi tot se vădea o deosebire care nici el n'ar fi putut spune bine unde se ascunde. Jensen se bucura de mirarea Moldoveanului şi îi înţelegea cutremurul. Aşa stătuse şi el în faţa celei dintâi foi tipărite, o dovadă de indulgenţă, văzută acum douăzeci de ani la Tours. Ca să-l minuneze şi mai tare pe solul ţării depărtate, a deschis meşterul o a doua carte tocmai în acelaşi loc unde era deschisă cea dintâi. Logofătul se uita când la una când la cealaltă, întorcea filele la amândouă cărţile deodată şi nu putea să înţeleagă cum de seamănau aşa, ca doi copii gemeni.

Văzând atâta patimă pentru carte, s'a muiat Jenson şi a hotărât să-i facă nobilului străin plăcerea să-i arate atelierul, deşi nu făcea asta bucuros, că tot mai avea el tainele lui. A trimis însă înainte pe un slujitor să spună calfelor să nu cumva să-i arate străinului nici meşteşugul amestecurilor de metaluri din care se taie sau se toarnă literele, nici acel al cernelurilor, nici alte taine mai mărunte. Tăutul s'a bucurat de hotărârea contelui ca de un dar domnesc şi stătea pe ghimpi de frică să nu se răsgândească maestrul Nicola.

Tiparniţa era aşezată în nişte săli mari dar cam întunecoase şi cu bolţile joase. Tot meşteşugul cel nou era cuprins în trei cămări, sau cel puţin atât le-a arătat Moldovenilor; înt'una erau câteva teascuri cu şurub mare de lemn pe care dacă îl învârteai cobora încet-încet capacul de sus până se lipea de cel de jos. In altă cămară erau nenumărate teancuri de hârtie, lungi şiruri de foi gata scrise ntinse ca rufele la uscat şi alte teancuri de foi scrise uscate şi îndoite, gata de cusut şi de legat. In cea de a treia încăpere era meşteşugul cel mai tainic: erau câteva sute de cutiuţe, având fiecare în ea mulţime de vărguţe mici, negre şi grele ca de plumb, tot pe-o măsură de lungi şi de groase. In capul fiecăreia era săpată deandoaselea litera. Dacă alegeai şi puneai coastă la coastă vărguţele cu literile unui cuvânt, da tot jidoveşte aşezate dela dreapta la stânga, ieşea cuvântul întreg pe dos; iar dacă îl legai cu sfoara, îl ungeai cu cerneală şi îl apăsai pe hârtie, ieşea cuvântul scris cum trebuie. Şi iarăşi dacă legai la un loc cuvânt după cuvânt, ieşea o filă întreagă. Minunea cea mare era că după aceia puteai desface cuvintele, împrăştia literele la loc în cutiuţele lor, şi face tot cu ele alte cuvinte şi alte file noi. Era ca o casă căreia i-ai putea desface oricând cărămizile fără să le sttrici, ca să ridici cu ele altă nouă, într'alt chip.

Cu câteva învârtituri de şurub, meşterul a strâns teascul apăsând încetişor pe hârtia umedă pachetul de litere grase de cerneală, l-a lăsat să stea o clipă aşa şi pe urmă, învârtind înapoi şurubul, a ridicat iarăşi teascul. Când a privit la hârtie, Tăutului i s'a părut că duh ceresc a scris într'o clipă două foi mari de carte. Vedea, înţelegea, dar tot nu-i venea să-şi creadă ochilor. Ştia că nu-i nici minune cerească, nici vrăjitorie drăcească, ci doar un meşteşug omenesc ca multe altele, dar tot par'că ar fi fost într'un vis din acelea în care te simţi, la fiecare pas plutind îndelung peste pământ. Cu mintea nţelesese, dar cu sufletul tot speriat rămăsese. Pipăia teascul, lua pe rând beţişoarele celea grele şi se uita la ele, le aduna la un loc şi iară le risipea. A cules singur cu mâna lui: IOHANES TEUTUL CANCELARIUS, a trecut mâna peste literile împreunate de şi-a murdărit degetele de cerneală, dar par'că tot nu se dumirea.

Zile şi nopţi întregi trebuia să ostenească un caligraf până să scrie atâtea foi câte scria în câteva clipe născocirea Neamţului. E drept că şi culesul şi aşezatul literelor era lucru migălos care cerea vreme multă, dar l-a lămurit Jensen odată foaia adunată ajung doi ucenici să scoată şi câte două-trei sute de foi pe zi, cât o carte întreagă.

"O carte întreagă într'o zi!" se minuna Tăutul întorcându-se către Isac visternicul, "Ca Făt-Frumos care creştea într'o zi cât alţii într'un an!"

"Orice om cu puţin meşteşug poate face minunea aceasta, —a spus Jensen— şi chiar nobilul sol poate încerca..."

I-a fost drag atunci Tăutului să strângă şi el odată teascul. A luat o foaie de hârtie, a umezit-o cum a văzut că făcuse meşterul, a pus-o subt teasc cu grijă, şi a strâns odată zdravăn şurubul, de-au ieşit literile apăsate până pe partea cealaltă a hârtiei, ba chiar au şi străpuns-o în câteva locuri. Contele Jensen a surâs îngăduitor, da boierul moldovan era aşa mândru de isprava lui, că a luat cu el coala de hârtie, să arate şi celor din ţară asemenea minune făcută chiar cu mâna lui.

A ieşit Tăutul din tiparniţă puţin ameţit de ce văzuse şi cu capul vuind de gânduri. Ajunsese să vadă taina, dar asta nu era deajuns. Când s'au întors sus i-a mulţumit în fel şi chip contelui Jensen că l-a lăsat să vadă toate şi l-a întrebat deadreptul cum ar face să aducă şi el la Moldova unelte şi meşteri pentru asemenea măestrie. Ştie bine că or fi greutăţi mari, că trebuiesc tăiate slove în loc de litere şi chiar potrivite unele slove puţin mai altfel decât cele scrise cu mâna, că trebuie învăţaţi meşteşugul ucenici care să ştie slovenia, pentrucă cei cu lătinia de nimic n'ar fi buni la Moldova, că meşterii or cere plată mare să vină la asemenea depărtări, dar el e gata să cheltuiască atât cât trebuie pentru aşa ceva.

Isac ar fi vrut să-l tragă de mânecă, să-i spună că nu se face aşa negustoria, dar Tăutul luase vânt şi era acum greu de oprit. Spunea el că o asemenea tiparniţă dusă într'o ţară îndepărtată şi scoţând cărţi în altă limbă, cu nimic n'ar dauna nici tiparniţei domnului conte Jensen, nici alteia din câte sunt pe lume, că nici una n'are doară de gând să scoată cărţi pe slovenie.

Jensen s'a arătat a fi cu bunăvoinţă, dar spunea că-i lucru tare greu şi mai ales foarte scump, că fiecare a aflat cu multă greutate şi a plătit cu mulţi bani taina şi nici n'o poate trece altora fără învoire mai înaltă. Dar va mai cerceta el doar s'a găsi vre-un chip să poată face pe placul solului. Deocamdată l-a dus pe Tăutul într'alte cămări, de sus, unde stăteau cu sutele tot felul de cărţi. Şi nu erau numai cărţi bisericeşti, ci tot felul de ştiinţe, ba chiar şi cărţi lumeşti. Mai mult decât toate i-a plăcut cartea vlădicii Eusebius din Cezareia, despre care auzise, dar pe care n'o putuse afla nici chiar la Praga la Universitate. Nu numai că erau scrise filele cărţii cum nu se poate mai frumos, dar cuprindea letopiseţul începuturilor creştineşti în lumea întreagă şi chiar şi viaţa sfântului Impărat Constantin cel Mare, pentru care avea Tăutul deosebită evlavie, şi pe care chiar acest vlădică Eusebie îl botezase. Şi iar l-a minunat o carte mică numai cât s'o pui în sân dar cu scris limpede şi uşor de cetit ca una mare: OFFICIUM BEATAE MARIAE VIRGINIS, adică "Slujba Sfintei Fecioare Maria" pe care, deşi nu-i era de nici un folos, a cumpărat-o numai de dragul scrisului. Peste tot a cumpărat Tăutul unsprezece cărţi şi abia l-au costat cinzeci şi nouă de ducaţi de aur, cât plătea altă dată pe o singură carte scrisă frumos de mână. Ba a mai dat arvună şi a poruncit să-i pună deoparte când va fi gata şi Sfânta Scriptură pe lătinie, pe care o văzuse acuma în lucru, precum şi HISTORIA NATURALIS a lui Plinius Secundus, învăţatul din vremea vieţuirei Domnului Hristos şi a Apostolilor, carte care scrie despre toate câte sunt pe lume. I-a părut numai rău că n'a avut atâţia bani cât să poruncească pentru Ştefan Vodă Sfânta Scriptură tipărită pe piele de viţel, nu pe hârtie, cum văzase câteva în lucru, anume poruncite pentru Papa, pentru Doge şi pentru alte mărimi ale lumii.

Aşa poftă a căpătat Tăutul pentru asemenea cărţi ieftine, încât a mai umblat şi pe la negustori şi a cumpărat alte cărţi cu şi mai puţini bani, dar nu chiar aşa frumos scrise. Ba chiar a găsit şi o carte mare şi groasă cu poveşti neruşinate ale unuia Boccacio şi ca tânăr aprins ce era a cumpărat-o şi pe aceia, socotind că i-a plăcea şi Măriei Sale Ştefan Vodă să afle acele poveşti.

Ii intrase în cap Tăutului că numai şi numaidecât trebuie să aducă el asemenea meşteşug şi la Moldova. Jensen însă se lăsa greu. Numai că dacă a intrat Isac în vorbă şi cu alt meşter de scris cărţi, cu Videlino de Spira, şi a aflat de lucrul acesta şi Jensen, îndată s'a muiat el, de-au putut până în cele din urmă face târgul. Urma să trimită Tăutul pe cineva de la Moldova să facă ucenicie şi tot acela avea să aducă chipul slovelor, însemnat de Tăutul chiar aşa cum vrea să le aibă săpate şi cum însuşi maestrul Jensen cu mâna lui se lega să le taie tiparele şi să le toarne. Cum era să isprăvească Moldoveanul învăţătura, avea să plece în ţara ducând cu el toate sculele câte suna de nevoi şi pe un fost ucenic de-al contelui, un Neamţ tare priceput, unul Franz Eisenbeiser ce se tălmăceşte Muscă-Fier. Drept scule avea să-i dea un teasc din cele ale lui, slovă cât pentru douăzeci-treizeci de foi odată, cerneală şi clei şi aţă anume şi toate lucrurile mărunte cât pentru doi ani de zile de lucru. Hârtie nu avea de gând Tăutul să ia multă dela Veneţia, că era departe de adus şi trăgea nădejde Tăutul că o fi bună pentru asemenea treabă cea pe care o făceau Saşii la moara lor de hârtie, iar dacă n'o fi aceia bună, apoi sigur că-i bună cea dela Cracovia, unde se auzise că s'a făcut anul trecut tiparniţă şi moară nouă de hârtie, anume pentru ea.

Ii era puţin cam frică Tăutului că n'o să fie învoit Ştefan Vodă cu asemenea cheltuială, acum în ajun de războiu, dar el văzuse cât bănet scosese Jensen cu meşteşugul lui în câţiva ani, şi socotea că dacă a aşeza tiparniţă la o mânăstire, ca să fie mai ferită de primejdia războaielor şi a scoate cărţi bisericeşti pe slovenie, or cumpăra şi Moscoviţii şi Sârbii şi toţi Pravoslavnicii, de-o ieşi într'un an şi de zece ori atâta câştig cât toată cheltuiala. Şi afară de negustorie, nădăjduia Tăutul că s'a mândri Ştefan Vodă să fie el cel dintâi Domn dreptcredincios care să aibă asemenea meşteşug pe care papistaşii îl foloseau din plin, după cum se vădea şi din aceia că ajunsese să cumpere şi el bucuros Sfânta Scriptură pe lătinie şi alte cărţi de ale lor.

FRAMANTAND Tăutul gândurile tiparniţei şi ţinând ascunsă în sufletul lui asemenea nădejde şi bucurie, i-a trecut mai repede vremea până s'a împlinit săptămâna şi s'a înfăţişat din nou Dogelui şi întreg Consiliului Celor Zece.

Dogele i-a dat să ducă lui Ştefan Vodă o scrisoare cum mai frumuoasă nu se putea să fie şi i-a spus din nou şi din gură tot felul de laude şi urări. Oşti şi căpitani—spunea Dogele—ştie bine solul că nu-i poate trimite Senioria deadreptul acolo în ţara Moldovei, că-i foarte departe şi n'are nici pe unde, c'a închis Turcul căile pe apă, iară cele pe uscat sunt peste măsură de lungi şi anevoiase. Da ajutor cu armele tot i-a da, că oştile republicei sunt doară şi astăzi la Scutari, la Croja şi în atâtea alte cetăţi unde ţin legate pe loc multe oşti turceşti şi nu le lasă să plece şi ele la Moldova. Iar de l-a întrebat Tăutul, a mărturisit Mocenigo că n'ar putea nicăiri porni la atac sau hărţui temeinic pe Turci, fiind oştile veneţiene prea în multe locuri împrăştiate. Nici corăbiile de războiu nu s'ar putea duce la Constantinopole cum cere solul, că au alte treburi, având în seama lor paza puzderiei de insule şi de cetăţi care se află subt ameninţarea turcească şi mai ales ostrovul cel mare al Candiei unde se aude că ar fi având de gând Mohamet să lovească chiar la vară. Având deci şi Republica Veneţiei asemenea griji şi primejdii de războaie peste tot, şi trecând şi alte privinţe prin vremuri grele, cu tot dragul şi cu toată durerea de inimă nici cu bani şi nici cu arme nu l-ar putea acum ajuta pe Marele Principe al Moldaviei, Apărătorul Creştinătăţii şi Spaima Păgânilor. De cincizeci de ani încoace mai mult pierderi a avut Republica şi azi negoţul arar mai aduce câştig, aşa că începe să se vadă fundul sacului.

A hotărât însă Dogele împreună cu Consiliul Celor Zece, cu Consiliul Celor Patruzeci şi cu toate celelalte consilii ale Republicei Veneţiene, ca un semn de mare cinste şi dragoste să-i trimită lui Ştefan Voivod în dar o sabie bătută în pietre scumpe, sabie care pe loc i-a şi încredinţat-o solului, aşezată într'o cutie de lemn de abanos căptuşită cu atlas alb. Deasemeni îi vor trimite în dar lui, când va fi gata, chipul soliei zugrăvit de marele maestru pictor Gentile Bellini. Şi a mai hotărât Dogele să trimită la Moldova pe socoteala Republicei pe preaînvăţatul şi preaiscusitul doftor medic Gicopo Savini, să îngrijească rana cea rea dela piciorul Măriei Sale. Şi iarăşi mai e învoită Senioria să îngăduie meşterului zidar Varioni să meargă la Mânăstirea Zografu dela Sfântul Munte să facă acolo un turn de corăbii, pe socoteala şi dopă dorinţa Domnului Moldovei.

Lui Tăutul îi venea să înjure româneşte—deşi nu era de felul lui om spurcat la gură—, dar n'a avut ce face şi a mulţumit Dogelui şi tuturor consiliilor Veneţiei pentru dragostea şi mila pe care au arătat-o Moldovei la o asemenea vreme de grea cumpănă.

Dealtfel—cum spunea Isac visternicul râzând mânzeşte când s'au întors la gazdă, puteau să fie mulţumiţi că tot au făcut treaba mai bine de jumătate; e drept că patru lucruri n'au căpătat: oaste, corăbii, bani şi arme; dar au căpătat alte cinci: o scrisoare, a sabie, un chip zugrăvit, un doftor şi un meşter zidar...

Şi a plecat mai departe solia lui Ştefan Voivod, Domnul Ţării Moldovii "să arate şi să citească" scrisoarea lui la alţi "Prealuminaţi, Preaputernici şi Alesi Domni şi Crai a toată Creştinătatea" şi să încerce la fiecare, doar s'o îndura careva să trimită pe căpitanii lui cu oşti, pe mare şi pe uscat, să lupte pentru legea creştinească, cum scrisese Tăutul în carte, din porunca Domnului şi Stăpânului lui.

FRATELUI AMERICAN

a-şi da câinescul sfârşit, Aron Cotruş a fost refuzat în mod oficial şi unanim de către putred de bogata organizaţie "Uniunea şi Liga", căreia un alt inimos "deplasat" avusese naiva cutezanţă să-i supună o cerere de pensie pentru bietul "trubadur", "aed", etc., ce se afla, fără medicamente, pe patul suferinţii. Desprindem, ca un act de acuzare pentru viitor, acest uluitor fragment textual din *Procesul Verbal* luat la şedinţa ordinară a Comitetului Suprem Executiv al "Uniunii şi Ligii S. R. A.", ţinută în ziua de 15 Aprilie 1961 (*America*, 25.IV.1961, p. 3, col 1-2):

"Se citeşte o scrisoare venită de la d-l A. Vlaicu, membru în comitetul Soc. "Viitorul Român" din Los Angeles, California, prin care cere ca Uniunea şi Liga să alocheze o pensie Maestrului Aron Cotruş.

"D-l Şufană propune ca scrisoarea să fie luată la cunoştinţă (= arhivată: V. B.) cu regret că cererea nu poate fi acceptată din cauză că Uniunea şi Liga n'are fonduri disponibile pentru pensii. Susţine propunerea d-l Pumnea. Vorbesc în această chestiune d-nii Bărbat, Crăciun, Hinea şi Stoiţă. Toţi îşi exprimă simpatiile pentru Maestrul Cotruş, însă nefiind posibilităţi, cererea d-lui Vlaicu nu poate fi aprobată.

"Propunerea d-lui Şufană se pune la vot şi se aprobă."

Această condamnare la moarte în cor — cor ipocrit de "regrete" şi de "simpatii" — a unui ilustru fiu al Neamului, svârlit de furtuna din patrie printre "fraţii" americani (mai mult: printre "fraţii" lui ardeleni), — cât de crudă şi de revelatoare ne apare! Şi ce usturătoare revanşă postumă şi-a luat Poetul, oferind, din toată sărăcia lui, poemul *Cântecul deşărării* spre a se încropi, din vânzarea lui, un prim fond cultural al sărmanei "Uniunea şi Liga"!... Şi ce simbolic sună apelul de întraripat românism al *domnului* Aurel Vlaicu, căruia "Uniunea şi Liga" i-a vârît pe Pumnea 'n gât! Nu existau fonduri disponibile pentru pensia unui cântăreţ (muribund) al Neamului martirizat (care cântăreţ — supremă ironie — era "Consilier cultural" al Uniunii)? Dar pentru cartaboşii şi sarmalele pantagruelicelor banchete "ca la mama acasă", de unde apar fără încetare eufemisticele "posibilităţi"?... Ce unic prilej a pierdut "Uniunea şi Liga" să-şi împodobească blazonul cu un gest pe linia românismului permanent şi a creştinismului etern!

Ridicând problema de la scăzutul nivel al „fraţilor" de teapa Pumnea-Şufană, trebue să conchidem cu durere că aceşti înstăriţi biurocraţi reprezintă, din păcate, mentalitatea Românilor americani (aşa cum se reflectă în impunătoarea lor organizaţie actuală "Uniunea şi Liga"). Suntem gata, spre a-i înţelege şi ierta, să ne aducem aminte că s'ar putea să păstreze o (anacronică) pică vechilor aşezări din România, care (spun unii din ei) i-ar fi ţinut mult timp într'o stare de abandonare: de unde actualul lor "complex de răsbunare" (?) pe exilaţi. Pe de altă parte, suntem gata să încercăm a ne explica vitregia "fratelui" american invocând teoria gânditorului Keyserling despre "omul teluric" nord-american, care, în loc să asimileze cultura europeană, e tot mai legat de acea specifică *tellus*, pământul materialistei Lumi Noi. Cu toate aceste atenuante, avem nu mai puţin datoria să-i scuturăm frăţeşte conştiinţa şi să-i amintim că, dacă se poate socoti tânăr ca american al Lumii Noi, el e bătrân ca Român al Lumii Vechi! Lume în care, din străbuni, s'a înfăptuit în mod armonios simbioza "pământ" + "civilizaţie", ce stă la temelia "omeniei" româneşti.

Din mormântul care truditu-i trup şi-a aflat vremelnica odihnă printre străini, vocea obidită a noului Andrei Mureşanu se înalţă, protestatară: "Deşteaptă-te, Române american"!

POEZIA LIRICA JAPONEZA

de Faust BRADESCU



PENTRU noi Europenii, raționaliști prin educație, poezia prezintă o problematică cu totul deosebită de cea a poeziei extrem-orientale. De-o parte și de alta, ceeace se urmărește, e punerea în relief a valorilor umane, stabilirea de raporturi între gândire, sentimente, fapte și ambient; între natură spirit, individ și transcendent. Baza deci e comună, deoarece fără ea n'ar exista artă poetică. Numai că, în Extremul Orient, maniera de realizare a poemului, tematica, stilul, prozodia, nu mai au nici o relație cu corespondentele lor occidentale. O prăpastie le desparte. Diferențele sunt așa de mari încat, chiar citind în original un poem japonez, ai adesea impresia de a te găsi în fața unei compoziții bizare, fără sens și fără interes pentru noi.

Omul japonez nu vede poezia ca o înșiruire logică de fapte și idei, ci ca un efort intelectual întru crearea unei atmosfere de trăire interioară. Considerațiile estetice au o valoare cu totul diferită, iar influența budistă a infiltrat în spiritul niponic posibilități imaginative cu totul aparte.

Formei *"a fi SAU a nu fi"*, caracteristică concepției occidentale de interpretare a vieții, poezia japoneză —ca multe alte literaturi extrem-orientale —opune forma *"a fi ȘI a nu fi în acelaşi timp sau loc"*, ieșită din cenceptia budistă a trăirei.

După formula occidentală un obiect, un sentiment și chiar un gând, este prin el însuși ceeace este și nu poate fi în acelaş timp altceva sau în alt loc. Concepție bazată pe rațiune, pe logică și pe un principiu de identitate. Deaceea, poezia occidentală se sprijină și se identifică în *"imagine"*. Sensul fiecărui cuvânt capătă o preciziune și o valoare proprie, de care nu se mai poate desface. Ideile devin clare și precise; poezia pierde, însă, o gamă infinită de posibilități. Subtilitățile sunt poate mai ușor de expus, dar poemul se lungeşte în dauna proprilor subtilități. Spiritul nostru e însă obișnuit cu această discordanță și nu se resimte deloc.

Din contră, sintetismul japonez ne apare absurd sau de neînțeles, deoarece ne lipsește scara valorilor orientale de exprimare și interpretare, ne lipsește mai ales sensibilitatea specifică, fruct al filozofiei budiste și-al unei educații milenare în sensul acceptării *"de neconceputului"*. Sensul precis al cuvântului are mai puțină importanță decât ceeace poate fi subînțeles. Poezia japoneză s'a desvoltat și s'a îmbogățit prin crearea acestei atmosfere speciale, deoarece ea se individualizează și se identifică în *"simboluri"*. Deaceea, foarte adesea, cele trei versuri ale unui *Haikai*, ascund mult mai mult decât înșiruirea silabelor ritmate ce formează poemul. Spre exemplu, poezia *Haikai* de MASAOKA SHIKI:

Suki-tôru	Prinse'ntre
Kôri no naka no	gheţuri,
Momiji kana	flori galbene de toamnă!

sau cea de MATSOURA BASHO:

Natsu-gusa ya	Ierburi de vară:
Tsuwamono-domo ga	loc unde răsboinicii
Yume no ato	visează!...

Pentru concepția noastră occidentală, *trienele Haikai* de mai sus au aerul de silogisme, de proverbe, de zicători, de orice, numai de poeme complecte nu. Pentru concepția plină de simboluri a extrem-orientalului, substratul invizibil e vast și cuprinzator. Astfel, pentru sensibilitatea japoneză nu există nici un echivoc: *"ierburi de vara"* pot însemna anii care au trecut, uitarea care s'a lăsat peste lume, etc., iar *"loc unde răsboinicii visează"* poate fi locul de odihnă, mormântul, bătrânețea, etc.

Sensul direct aproape nici nu este observat, sau nu-i luat în seamă decât atunci când a fost voit de autor. Căci simbolismul ezoteric nu-i obligatoriu. E o formă mai aleasă, mai nobilă, mai conformă cu realitatea psihologică a rasei, dar nu devine exclusivă. Cum spre ex. în poemul *Tanka vechi* de ONO NO KOMACHI:

Omoi-tsutsu	Gândeam așa de mult la ei
Nureba ya hito no	Că'n somn imaginea-i
Mietsuran	s'a arătat
Yume to shiriseba	Dacă stiam că era vis
Samezaramashi wo	Nici când nu m'aș fi deșteptat.

Aici nu întâlnim nici un simbol. Poemul e direct, păstrând, natural, ritmul clasic și reliefându-și valoarea din însuși conținutul verbal.

In orice caz, simbolică sau directă, poezia japoneză e învăluită de un parfum și-o forță spirituală ce-i garantează o valoare universală. Estetica ei e poate mai puțin izbitoare, dar tocmai de aceea e mai subtilă și mai rafinată prin simplicitatea ei schematică și valoarea concentrată a conținutului. Subtilă, prin *forța de dedublare a sensului*, dusă până la punctul de a se putea exprima două idei diferite și independente prin cuvintele aceluiași poem, adică, înțelegerea ascunsă, simbolică, ezoterică, a poemului, n'are nici o legătură cu conținutul ritmat și vizibil al cuvintelor. E poate faptul cel mai remarcabil din poetica japoneză.

In lirica japoneză clasică nu întâlnim brutalitatea de expresie sau de imagini a poeziei europene. Din contră, totul e voalat, învăluit, ca trecut printr'o sită, asemenea luminii cernite prin lampioanele multicolore ce fac farmecul locuințelor niponice. Versul e o aluzie discretă, orice explozie directă fiind privită cu dispreț și considerată de prost gust.

E imaginea unui popor rafinat, în sufletul căruia o literatură extrem de variată, bogată și străveche, combinată cu un respect aproape religios pentru regulile tradiționale, au lăsat urme neșterse și definitive. De această vechime și de acest respect pentru tradiție e legată rigurozitatea nestrămutată a versului japonez. Pentru poetul niponic, ca și pentru iubitorul de poeme, nimic nu-i mai important decat această rigiditate, rigiditate în care ei văd toată măreția artei poetice. A fi capabil *să spui tot ce trebue* între marginile stricte ale unui *Haikai* de 17 silabe sau ale unui *Tanka* de 31, păstrând în acelaş timp forța ritmului tradițional și indispensabila simbolistică a cuvintelor, constitue suprema calitate a poetului.

In definitiv, avida căutare de perfecțiune e un adevăr nobil și incontestabil. Dar numai din punct de vedere al perfecțiunei în sine, iar nu din cel al unei imitări. *Regula rigida* e proprie poeziei japoneze și se armonizează perfect limbei și spiritului japonez. Aplicată în mediul și într'o limbă europeană, regula devine absurdă.

Deci poezia japoneză nu poate fi eliminată din literatura mondială ca un fapt cu totul local sau minor. Prin subtilitatea sensurilor pe care le poate avea, prin bogăția considerațiilor estetice, ea depășește platforma valorilor umane atingând pe cele universale. Bine'nțeles că, din punct de vedere japonez, elementele ce dau frumusețe și originalitate acestei poezii, nu corespund întocmai gustului și concepției noastre europene.

Dacă în țările noastre occidentale poezia constitue o formă subtilă de exprimare a sensibilității individuale, în Japonia, poezia e un adevărat cult, un cult la care ia parte majoritatea poporului. Omagiul adus poeziei e cu totul în afara înțelegerii noastre. Japonezul, nu numai iubește această forma de comunicare, dar se integrează conceptului de creație poetică.

Noi, Românii, avem obiceiul să spunem *"Românul e născut poet"*. In Brazilia există o formă sinonimă și mult mai pitorească: *"daca arunci a undița in ocean, pescuești un rechin sau un poet"* (e vorba de poeții din orașul São Luiz de Maranhão). In Japonia nu știu dacă există o asemenea convingere, dar ceace-i adevărat e că fiecare încearcă să devină poet. Foarte adesea, un individ pe patul de moarte, își petrece ultimele ore de viață într'un efort desperat și înfierbântat pentru a lăsa un poem, sau un ultim poem (*un JISEI*), plin de tot ce poate simți el mai frumos, mai filozofic sau mai patetic.

Nici nu putea fi atlfel în această țară unde respectul tradițiilor și cultul frumosului a atins culmi nebănuite. Shintoismul bazat pe cultul naturei și al Mikado-ului, a infiltrat în decursul secolelor cultul poeziei. Deaceea poezia japoneză e un omagiu perpetuu adus naturei. Toată gama de simțire poetică, dela poemul comic sau epic și până la cel liric, tot ce se exprimă în ritmuri e impregnat de această tendință naturistă. Pădurea, muntele, norul, marea, cireșul, floarea, sunt mai mult decât realități palpabile sau simboluri. Sunt ființe, sunt sufluri de viață, de trăire, de comunicare. Deaceea, în multe poeme japoneze se realizează o atmosferă de sacralitate, chiar când conținutul e sau pare profan.

Totul dă impresia de lucru făcut cu seriozitate și respect. E prodigioasă forța de concentrare tematică și mai ales, neîntrecuta adaptare sau interpretare simbolică. Din cauza acestei forțe de sintetizare, poezia japoneză dă impresia de a fi simplistă. Or, simplicitatea aparentă dă o armonie neîntrecută unei forme ca *Haikai*, ale cărui 17 silabe sunt obligate să conțină nu numai un ritm perfect, dar o idee complectă și-o capacitate emotivă superlativă.

E adevărat, la primul contact, mai ales pentru felul nostru de a vedea și a interpreta sensul profund al poeziei, formele japoneze ne pot apărea *minore*, lipsite de farmec, incomplecte, depășite. Impresie eronată, ieșită din antinomia constituțională a două mentalități și două sensibilități cu totul diferite. Niciodată dictonul italian *"tradutore-traditore"* n'a fost mai adevărat ca în cazul poeziei japoneze. O traducere de *Tanka* sau de *Dodoitsu* nu ne poate da decât sensul strict al cuvintelor. Vom fi însă totdeauna lipsiți de armonia ritmului, de combinația deschisă sau surdă a silabelor, de simbolismul ezoteric și subtil al cuvintelor întrebuințate.

Ințelegerea acțiunei în poezia niponică clasică, reese mai totdeauna din valoarea simbolică a cuvintelor, valoare indispensabilă oricărei bune poezii. Aluzia e forma preferată, aluzie ce se ridică dela sensibilitatea afectivă și sensualistă până la sensibilitatea intelectuală și filozofică. Uneori, simbolismul și hermetismul unui Mallarmé e joc de debutant pe lângă simbolismul și hermetismul unui poem *Tanka* niponic. Deaceea, poezia japoneză nu se poate mulțumi cu o simplă traducere literală. I-ar lipsi indiscutabil suavitatea și bogăția de sens existente în poemele originale. Orice traducător este obligat să modifice și pe cât posibil să apropie forma tradusă de formele inteligibile pentru spiritul nostru. Altfel traducerea ar apare ca o înșiruire de vorbe goale, absurdă și apoetică. In mod obligatoriu traducerea trebue să fie *interpretativă*; în caz contrar riscând să spunem exact contrariul de ce-a vrut să înțeleagă autorul. Comunicarea și comunierea de sentimente sunt radical compromise dacă nu se caută sensul ascuns, deci sensul veritabil al versurilor. Pentru cine nu cunoaște în de-aproape sufletul și mentalitatea niponică, cu greu va putea intui substratul de sentimente, de idei, de poezie, ce animă cele câteva silabe ale compozițiilor clasice.

In decursul secolelor gândirea japoneză și-a constituit o seamă de forme simbolice ce-au devenit tradiționale și ele. Influența acestor elemente e atât de înrădăcinată și de răspândită, încât un gest în teatrul simbolic numit *"Nô"* (drame clasice), o anumită întorsătură în poezie sau măcar numele unei plante, dă un înțeles cu totul diferit celui curent. Aici stă toată importanța ascunsă a cuvintelor și-a simbolurilor. Cuvântul direct (bucurie, violență, moarte, etc.) e un procedeu considerat vulgar.

Pentru sensibilitatea europeană, *rima* e principalul efect, care trebue să întregească expresivitatea *imaginei*. Pentru sensibilitatea japoneză efectele principale sunt *sonoritățile* și *ritmurile* ce întregesc *substratul simbolic*. Astfel, în *Tanka* lui KI NO TSURAYUKI, aceste caracteristici sunt vizibile chiar pentru mentalitatea noastră europeană lipsită de subtilitatea extrem-orientală specifică:

Tsuyu naranu	Boabă de rouă!
Kokoro wo hana ni	De-abia mi-am aninat
Oki-somete	inima de-o floare,
Kaze fuku goto ni	că orice vântișor
Mono-omoi zo tsuku	mă doare.

Rimele nu sunt căutate, dar pot exista întâmplător. Iată un poem *Tanka* de ISHIKAWA TAKUBOKU, ce pare scris după regulile clasicismului occidental:

Tada hitori	De unul singur,
Umi ni mukaite	cu fața spre mare
Takaraka ni	și vocea sus,
Utau sabishiki	om singuratec ce cântă
Hito to narikini	am devenit.

Interesant e că ceeace atrage atenția și stabilește contactul între cititorul japonez și acest poem, nu-i rima, ci mereu ritmul și simbolul. Ritmul e de-altfel excelent, iar simbolul nu-i *"singuratatea"* cum ar reeși din traducere, ci *"libertatea"*. *Umi ni mukaite* (cu fața spre mare) și *takaraka ni* (vocea sus), sunt chiar și pentru noi simboluri de libertate, dar nu le întrebuințăm cu aceeași convingere ca japonezii.

Japonezul nu apreciază rimele occidentale. De-altfel, nu le înțelege și nu le sesizează. Sensibilitatea lui, educată într'un sens extrem de convențional, îl obligă să caute alte elemente de comunicare: ritmul și simbolul.

Nici cadrul restrâns în care se mișcă imaginația și lirismul japonez nu constitue o piedecă geniului niponic. Iubirea, moartea și mai ales natura sub toate aspectele constitue isvorul inalterabil și nesecat de inspirație.

O singură restricție, o singură condiție capitală: deși jumătate din cuvintele japoneze sunt de origină chineză și mai ales cele ce exprimă noțiunile abstracte, poetul nu are voie să întrebuințeze pentru realizarea versurilor decât cuvinte pur japoneze. Deaceea, majoritatea acestor creații sunt adresate sensibilității lirice, iar nu intelectului. Fertilitatea japoneză în acest domeniu nu poate fi contestată și nenumăratele antologii ce s'au adunat în peste 1000 de ani de lirism, mărturisesc pe deplin forța lirică ascunsă în sufletul japonez. *Dealtfel, majoritatea producției poetice japoneze e lirică.*

*Valoarea reală a unui poem japonez reese, nu din ali*nierea cuvintelor sau a ideogramelor, ci din *atmosfera* pe care o crează. Sufletul japonez nu se mulțumește cu ideile directe, explicite prin ele însile. El are nevoie de o adevărată interpretare interioară și personală: e atmosfera ce se degajează din versurile poemului. Deci, un poem fără atmosferă nu-i un poem în sens niponic. Inșiruirea directă și rimată a unui vers european, în care imaginile se urmăresc unele pe altele ca într'un desen animat, explicându-se și întregindu-se pentru a demonstra un sentiment, poate apărea în ochii extrem-orientalului de-o vulgaritate nebănuită. Cantitatea explicativă n'are ce căuta acolo unde un cuvânt la locul lui și-un simbol bine interpretat crează atmosfera necesară extazului poetic.

Maniera japoneză poate părea statică, împietrită, caducă. Totuși, nimeni nu poate nega că această simbolizare continuă prin metode totdeauna aceleași, își are farmecul și valoarea ei. Se ajunge la o stilizare a sentimentelor și-o depășire a cotidianului. Expresia reală pierde din platitudinea ei obișnuită; simbolul devine element principal.

Psihologia japoneză refuză —dupa 13 secole de civilizație rafinată— contactul direct cu obiectul sau cu realitatea. Dansul și poezia sunt două din aspectele principale ale oricărei culturi evoluate. Pentru japonez, înțelegerea lor nu mai poate fi făcută direct prin gest obișnuit sau cuvânt direct, elemente evidente și vulgare. Inobilarea gestului și-a cuvântului devine o necesitate indiscutabilă, ceeace duce cu timpul la stabilirea de reguli precise. Simbolul își câștigă întâietatea. Stilizarea devine regulă de conduită, rigiditatea compozitorie normă de creație.

In ceeace privește Japonia și evoluția ei culturală, nu trebue să uităm că această evoluție s'a făcut oarecum în vas închis. Aportul substanțial l'a dat China, care însă era și ea o lume închisă cu o tradiție deja formată. Exemplul nu putea decât să grăbească cristalizarea normelor rigide în Japonia medievală. Shintoismul și Budismul n'au făcut decât să ușureze această cale. Natural, vechile poeme *Dodoitsu* (în stil popular), sunt destul de vulgare și foarte apropiate de catrenele europene. Sunt, am putea spune, un fel de *"strigături"*. Dar subtilitățile tematice și de formă au avut timpul în decursul secolelor să capete un farmec specific și să devină indispensabile sufletului japonez.

Pentru Japonezi, arta poetică e o artă sintetică și oarecum hermetică. Rare sunt poemele lungi (de cel mult 30 de versuri) și și mai rare cele foarte lungi. In *epoca Heian* (794-1191), KAKINOMOTO NO HITOMARO a compus câteva poeme epice lungi, numite *Chôka*. In epoca contemporană și mai ales în *epoca Meiji* (1868-1911), versul liber a fost adoptat ca mod de expresare poetică, ca o rupere cu trecutul și o modernizare sau europenizare a formelor poetice. Realizările au fost excelente, fondul tematic bogat și plin de subtilitate. Exemplele date mai departe relevă calități excelente și posibilități remarcabile atât pentru gen cât și pentru poeții ce s'au dedicat.

(Urmează pag. 11.)

POEZIA LIRICA JAPONEZA

Dar, *sore na no ni* (totuși), cum spun Japonezii, spiritul poporului n'a reușit încă să le accepte pe deplin. Integrarea noilor forme este extrem de anevoioasă, atât de anevoioasă că mulți poeți au abandonat versul liber și s'au reîntors la vechea regulă clasică a poeziei lirice de 17, 26 sau 31 de silabe.

Liberă sau clasică, poezia japoneză e o simfonie de ritmuri. Acest joc etern al ritmurilor e ușurat de faptul că limba japoneză e silabică, plină de vocale, limbă în care și semnele de punctuație fac parte din convorbire, pronunțându-se iar nu intonându-se (ex.: Ka = ?), precum și de situația excepțională că nu există reguli pentru ritmul versurilor. Limba japoneză prezintă deci posibilități de combinare și ritmare, pe care nici o limbă europeană nu le poate invoca.

Cum limba n'are însă intonație marcată și nici accent tonic, versurile ar putea deveni —și uneori chiar par— monotone. Deaceea, ritmul are o importanță capitală. Nedepășind cinci linii în versuri de cinci sau șapte silabe, concentrarea ritmică dă toată plinătatea poemului.

Apoi, valoarea multor silabe e uneori aparentă, repetarea lor fiind pur și simplu necesară ritmului, fără sens propriu. Alteori, repetarea anumitor silabe fortifică sensul unui cuvânt sau arată multiplicitatea (pluralul). In plus, pe cât de rigidă e regula compoziției poetice, pe atât e de independentă regula compoziției frazei, ceeace nu se întâmplă în limbile europene, supuse anumitor reguli logice. Procesul a fost, se pare, invers în limba japoneză.

Poezia japoneză apare ochilor noștri obișnuiți cu alte dimensiuni și maniere de expunere, absurd de redusă ca formă. Dar numai cine n'o aprofundează poate rămâne la această impresie. In realitate, dacă această poezie e delicată ca formă —veritabilă dantelă sau pictură japoneză pusă'n ritmuri— ca fond e robustă, concentrată și plină de farmec.

Orice-am gândi noi, Europenii, de arta poetică japoneză, nimic n'o va putea schimba. Sunt prea numeroase elementele ce converg spre menținerea sau reînoirea vechilor forme clasice: limba silabică, tradiția, mentalitatea, etc. Neoclasicismul actual e mai mult decât o tendință, un curent ca în alte părți. E o adevărată *revenire*, o reîntoarcere la adevăr.

Acest adevăr e *ritmul ancestral* sau elementar, constituit de un vers pentasilabic și unul heptasilabic, ce se succed fie în forma: 5-7 fie, în cea inversată: 7-5. Această succesiune o găsim în forma ei pură în așa-zisele *Poeme Lungi* (*Chôka* sau *Naga-uta*). Insă *Chôka* sunt relativ rare, iar cele foarte lungi niște excepții: în epoca modernă, cel mai lung poem compus de MIYAZAWA KENJI (1896-1933) —*Koiwai Nojo*— are 800 de linii.

Ritmul ancestral stă la baza tuturor formelor și genurilor ce s'au succedat în Japonia și care desfată sensibilitatea niponică. In definitiv, toate aceste forme sunt simple derivate din ritmul bazic, diferența fiind numai de număr total de silabe. Astfel avem aface astăzi cu trei forme lirice derivate și una de versuri libere.

DODOITSU —sau *Poem de 26 de silabe*— e forma adoptată de mentalitatea populară, formă în care de sute de ani individul își exprimă sentimentele, dorințele, filozofia lui primară. Interesant e că *Dodoitsu*, ca și celelalte derivate, are o formă populară și una erudită, diferența fiind numai de conținut și importanță simbolică. Numărul de silabe și ritmul sunt aceleași. Ceeace demonstrează că ritmul ancestral e o formă organică, o expresie a genului și spiritului japonez ce-și găsește împlinirea sub toate aspectele în însăși trăirea japoneză.

Compus din trei versuri heptasilabice și unul pentasilabic (7-7-7-5) *Dodoitsu* constitue fondul de lirism niponic, în care contribuția anonimă a poporului deține un loc de frunte. Și multe dintre aceste poeme țărănești au o savoare și-un conținut extrem de bogat și de ales. Există adevărate Antologii, vechi de secole (MANYOSHU — sec. IX, KOKINSHU — sec. X, etc.). Aceste colecții sunt numeroase și s'au îmbogățit necontenit în decursul istoriei. Iată câteva exemple:

DODOITSU popular:

Hana wa chirite mo	Floarea ce moare'n luna Mai
Mata haru saku ga	Un an apoi o să răsară...
Kimi to ware to wa	Numai noi, ființe, n'om avea
Hito-sakari.	c'o primăvară.

(Autor: anonim.)

Kaze ga mono iya	Vântul de-ar putea vorbi
Katozute shiyo mono	I-ași încredința o rugă...
Kaze wa shokoku wo	Vântul, peste mări și țări
Fuki-mawaru.	ar purta-o'n fugă.

(Autor: anonim.)

DODOITSU savant vechi:

Amari tsurasa ni	Eram prea trist și-am eșit
Dete yama mireba	să văd culmile.
Kumo no kakaranu	Dar munții printre nori,
Yama mo nashi.	de mult și-au pierdut urmele.

(Autor: anonim.)

Singura fantezie ce și-au permis poeții japonezi în lunga lor experiență clasică, a fost inventarea a două forme noi, dar păstrând cu încăpățânare ritmul ancestral. Acest binom penta și hepta-silabic constitue o veritabilă obsesie. Timpul l'a transformat în articol de credință și divinizare. Poporul l'a făcut regulă de viață, încât poezia japoneză nu poate respira, nu se poate realiza profund și organic în afara binomului original.

Astfel TANKA (sau *Wakas*) —e un *Poem de 31 de silabe*— în care versurile se succed 5-7-5-7-7. Or, în realitate, nu sunt decât două ritmuri ancestrale urmate de un vers heptasilabic. Nimic mai mult. Totuși, această inovare a permis o oarecare libertate ritmică, o suplețe ce lipsea în *Dodoitsu*. Primele trei versuri ale unui *Tanka* se numesc *Kami no ku* (emistihul superior), celelalte două *Shimo no ku* (emistihul inferior). Intre aceste două emistihuri se păstrează o mică pauză în momentul recitării.

Cele două ritmuri de bază repetate și susținute de versul heptasilabic final dau poemului un aer majestos și plin. Numărul de silabe e suficient pentru a permite poetului abordarea oricărui subiect și îmbinarea armonioasă a oricărei game de sentimente și simboluri. *Tanka* e forma, am putea spune, perfectă a poeziei japoneze. In acest gen s'au exprimat cei mai mari poeți ai Japoniei, în special MATSOURA BASHO (1643-1694) și spre acest gen tind azi cei ce vor o reînoire a poeziei naționale. Rigiditatea formală a versurilor nu constitue o piedecă; din contra, le apare, după experiența versului liber, ca o normă de onoare, ca o impunere ce triază talentele. Câteva exemple:

TANKA vechi:

Ame no umi ni	Pe marea cerului
Kumo no nami tachi	Norii în valuri se mișcă,
Tsuki no fune	Iar luna... arătare,
Hoshi no hayashi ni	Prin pădurea de stele,
Kogi-kakuru miyu.	Lunecă sumbră... și dispare.

(Autor: KAKINOMOTO NO HITOMARO.)

Yuki furite	Zăpada cade și
Hito mo kayowanu	nimeni nu trece
Michi nare ya	pe drum...
Ato-haka mo naku	Nu-s oare eu cărarea fără urme
Omoi-kiyuran.	Eu, ce m'afund în dor și scrum?

(Autor: OSHIKOCHI NO MITSUNE.)

Tsuki ya aranu	Desigur e aceeași lună
Haru ya mukashi no	Și primăvara e primăvara
Haru naranu	de odinioară...
Waga mi hitotsu wa	In mine însă numai trupul e
Moto no mi ni shite.	Același ca și prima oară

(Autor: ARIWARA NO NARIHIRA.)

TANKA contemporan:

Hi wa ochinu	Soare apus,
Kumo wa chigirenu	Nori zimțuiți,
Tsuki wa imada	Lună târzie...
Yûbe no sora no	Ast cer de asfințit,
Sanagara ware wa.	Nu-mi seamănă oare mie?

(Autor: ISHIKAWA TAKUBOKU.)

Waga kokoro	In templul dintre munți
Hinata ni aru ya	Sunt flori de cireș sălbatec
Kage naru ya	Care cad: la fel,
Ame ni nururu ya	In tristețea zorilor,
Kaze no fukeru ya.	Stelele ce dispar de pe cer.

(Autor: YOSANO AKIKO.)

A doua fantezie a fost HAIKAI (sau *Haiku*), *Poem de 17 silabe*, dar compus tot pe baza ritmului ancestral. Versurile se succed 5-7-5, adică primele trei versuri ale unui *Tanka*. Mult mai puțin reușit ca concepție decât *Tanka*, poemul de 17 silabe pare neterminat.

Haikai, ieșit din vechile concursuri academice de poezie (*Renga*) din sec XI, constitue stilul cel mai sintetic și eliptic ce se poate imagina. Concursul consista dintr'o întrecere de compoziție: o persoană emitea primele trei versuri ale unui *Tanka*. Altă persoană trebuia să complecteze imaginea prin celelalte două versuri. Cum foarte multe din aceste prime trei versuri aveau un sens precis, interesant, cuprinzător, complectarea devenea inutilă. Astfel un nou gen liric intră în circuitul deja extrem de convențional al poeziei japoneze.

Poemul *Haikai* e destul de greu de înțeles pentru noi occidentalii. Compunerea lui nu-i dificilă; exprimarea cuprinzătoare de idei sau sentimente e greu de realizat. Unii cred că-i poemul geniilor, alții au impresia că se aplică mai de grabă celor pretențioși. In orice caz, limitele ce-i sunt impuse, fac din *Haikai* o operă de veritabilă prestidigitație poetică. Impresia aceasta e și mai puternică în vechile compoziții *Haikai* prin faptul că la origină era un fel de strigătură, de epigramă, spusă cu intenția de a distra.

Spontaneitatea era caracteristica genului și numai în epoca Shogunatului TOKUGAWA (1604-1867), poemul de 17 silabe a depășit stadiul de epigramă, pentru a deveni o formă lirică de calitate.

Totuși, rămâne inferioară poemelor *Tanka* și nu-i de mirare. Sintetismul poetic, caracteristic poeziei japoneze, e foarte interesant, dar chiar el nu poate depăși anumite limite. Desvoltarea temei, pentru a fi deplină, cere un minimum de cuvinte. Orice restrângere spațială, micșorează câmpul de comunicare. Deaceea, *Haikai* e o formă incomplectă, în care ritmica deși perfectă, nu-și poate îndeplini misiunea. Exemple:

HAIKAI vechi:

Mizu-abura	Uleiul din opaiț
Nakute neru yo ya	terminat - în noapte,
Mado no tsuki.	prin fereastră...: Luna!

(Autor: MATSOURA BASHO.)

Mi no ue no	Clopotul serii și al vieții mele
Kane to shiri-tsutsu	sună... O știu, dar gust
Yû-suzumi.	răcoarea înserării...

(Autor: ISSA.)

Yudachi ya	O ploicică
Chie sama-zama no	și-o mulțime de umbrele
Kaburi-mono.	ingenios variate.

(Autor: anonim.)

Dacă primele două compoziții pot fi ușor interpretate, ultima cere o explicație: subînțelesul e următorul: deabia un noruleț a lăsat să picure câteva grăunțe de ploaie și iată zăpăceala produsă, fiecare căutând să-și acopere capul cu fel de fel de pălării și umbreluțe colorate.

Deși opera poetică e rezultatul unui efort și-a unui talent individual, Japonezii au considerat-o în secolele trecute ca un material colectiv. HITOMARO, AKAHITO, genii lirice ale sec. VIII, TSURAYURI din sec. X, MATSOURA BASHO din sec. XVII, și alții, sunt veșnic considerați ca maeștrii ai poeziei. Dar chiar ei, sunt considerați mari prin faptul de a fi aparținut unor epoci de mare valoare poetică. Dacă poemele lor sunt minunate e că epoca a fost binecuvântată de natură.

Concepție surprinzătoare pentru spiritul nostru, dar nu lipsită de logică într'o oarecare măsură. Influența mediului și-a stadiului de evoluție socială, pot determina o desvoltare, o înflorire superlativă a anumitor ramuri de activitate intelectuală sau spirituală. Deaceea, vechile realizări poetice nu sunt publicate pe nume de autor, ci pe epoci:

MANYOSHU.—Colecție a unor miriade de foi (sec. VIII și IX).

KOKINSHU.—Ode vechi și moderne (sec. X).

NIJUICHI DAI SHU.—Antologia celor 21 de Principi (titlu general).

HYAKUNIN ISSHU.—O sută de ode a o sută de poeți (sec. XIII) publicat de TEIKA KYO.

Cu epoca MEIJI (1868-1911) apare forma nouă de poezie numită SHINTAISHI, în care versurile nu mai sunt limitate la un anumit număr de silabe și la o singură strofă. Sunt versuri lungi, de-o varietate aproape occidentală și care nu mai țin seama de ritmul ancestral.

Mișcare de occidentalizare, *Shintaishi* a fost o adevărată revoluție conceptuală și psihologică, la care au luat parte o pleiadă enormă de poeți japonezi și care nu s'a terminat încă.

In sânul unei societăți tradiționaliste, în care forma clasică a liricei se menținea aceeași de mai bine de un mileniu și unde domnea convingerea că sensibiltatea națională nu putea fi exprimată decât prin *regula strictă* a ritmului ancestral, *Shintaishi* (înseamnează tocmai: "*nouă formă de poezie*") își asuma o răspundere extraordinară: înfrângerea regulei clasice, liberarea formelor compozitorii, deslănțuirea sentimentelor prin imagini în detrimentul simbolurilor tradiționale.

Exemple de *Shintaishi* contemporan:

Haru ya izuko ni...	*Primăvară unde ești?*

(Autor: SHIMAZAKI TOSU sau TOSON.)

Kasumi no kage ni moe-ideshi	Odinioară, sub umbra înserării
Ito no yanagi ni kurabureba	grăunte abia'ncolțit, se legăna firul de salcie
Ima wa ogurakj ko-shita-yami.	Iar azi, priviți, corola deintunerec
	sub pletele-i căzânde!...
Aa hito-toki no	Ah, efemeră primăvară,
Haru ya izuko ni.	unde ești tu?
Iro wo kokorishi asa-midori	Alt' dat', ferice, verdeața cea plăpândă,
Wakaki mukashi mo arikeru wo	culori și tinerețe cânta'n eternitate..
Ima wa shigereru natsu no kusa	Dar azi, priviți, mărăciniș sălbatec,
	ierburi arse de soarele verii.
Aa hito-toki no	Ah, efemeră primăvară,
Haru ya izuko ni.	unde ești tu?
Ume mo sakura mo kawari-hate	O, prun! O, cireș! atinși de schimbare
Eda wa midori no sake no goto	Ramurile voastre sunt azi vin de verdeață
Yôte kuzururu natsu no yume.	Vin de vară învăluit în beție de frunze.
Aa hito-toki no	Ah, efemeră primăvară,
Haru ya izuko ni.	unde ești tu?

Shiru ya kimi	*Il cunoști tu oare?*

(Autor: SHIMAZAKI TOSU.)

Kokoro mo aranu aki-dori no	Inimă pribeagă, pasăre de toamnă
Koe ni more-kuru hito-fushi wo	Țipătul ei, nota care moare...
Shiru ya kimi.	O cunoști tu oare?
Fukaku mo sumeru asa-jio no	In adâncul apei, palidă, o perlă
Soko ni kakururu shira-tama wo	Unda dimineții, clară ca un soare
Shiru ya kimi.	O cunoști tu oare?
Ayame mo shiranu yami no ya ni	Noapte'ntunecoasă, totul împietrit
Shizuka ni ugoku hoshi-kuzu wo	Singura mișcare, steaua'n depărtare
Shiru ya kimi.	O cunoști tu oare?
Mada hiki mo minu otome-go no	O fecioară tristă, 'n inima-i ascunsă
Mune ni hisomeru koto no ne wo	KOTO nou răsună fără încetare
Shiru ya kimi.	O cunoști tu oare?

(KOTO: instrument de muzică tipic japonez în formă de harpă.)

Kioku no onna	*Femeie din trecut*

(Autor: ORIGUCHI DAIGAKU.)

Ichi-wa no kotori ga watashi no niwa ni sunde.	In grădinița mea cântă o păsărică
Asa mo yube mo kanashii uta wo utau.	Un cântec trist, din zori și până'n noapte
Hitori no onna ga watashi no kioku ni sunde	In gândul meu, femeia care plânge
Kinô fo kyô mo tsumatai namida wo nagasu.	Azi ca și ieri, cu lăcrimi și cu șoapte.
Niwa no kotori yo kiuko no onna yo.	Pasăre din grădină, femeie din trecut,
Kimi-ra wa naku wo yamenu no ka.	Nu veți opri odată geamătul ce vă frânge?
Kimi-ra wa naku wo yamenu no ka	Nu veți opri odată al plânsetului sânge?
Koi wa mijikaku inochi wa nagai	Dacă viața-i lungă, iubirea-i fără leac,
Shikashi shikata mo nai koto da	Și eu nu pot nimic, nimic nu pot să fac
Naita to te nageita to te	Din geamăt și din plânset
Kieta yume wa kaeranu	Renaște visul stins?
Shinda koi wa yomigaeranu	—Iubirea moartă e pe vecie dusă.
Kimi-ra wa nageku wo yameru ga yoi.	Mai bine... opriți-vă din geamăt,
Kimi-ra wa naku wo yameru ga yoi.	Opriți-vă din plânset...
Niwa no kotori yo kioku no onna yo,	Pasăre din grădină, femeie din trecut,
Soshite sôshite watashi no kokoro yo.	Și tu la fel... O! suflet,
Kimi-ra wa nageku wo yamenu no ka.	O! suflet trist și strâns,
Kimi-ra wa naku wo yamenu no ka	Opriți-vă din geamăt, opriți-vă din plâns.

(*Urmează în pag. 12.*)

POEZIA LIRICA JAPONEZA

Koi no nai hi — *Sunt zile fără iubire*

(Autor: HORIGUCHI DAIGAKU.)

Koi no nai hi ga aru
Hate no nai hi ga aru
Kokoro no utsuro na hi ga aru
Tamashii no rusu na hi ga aru.

Koi no nai hi ga aru
Hate no nai hi ga aru
Kokoro ga kage de ippai na hi ga aru
Tomashii ga shioreta hana ni
nita hi ga aru.

Koi no nai hi ga aru
Hate no nai hi ga aru
Tokei chiku-taku to
Bum-byó wo kizamu keredo
Yodomi-todomatte
Nagarenai jikan ga aru.

Sunt zile fără iubire
Sunt zile fără sfârşit
Sunt zile în care inima-i goală
Sunt zile cu sufletul chinuit.

Sunt zile fără iubire
Sunt zile fără sfârşit
Sunt zile în care inima-i plină de umbre
Sunt zile când sufletu-i un copac desfrunzit

Sunt zile fără iubire
Sunt zile fără sfârşit
Ceasornicu 'n zadar se luptă
S'anime al său ticăit.
Sunt ape adânci fără unde
De ore triste şi sumbre.

Watashi.. — *Eu însumi...*

(Autor: HORIGUCHI DAIGAKU.)

Kono kokoro no awaresa
Kono tamashii no mazushisa
Watashi no kuchi no naka wa
watashi no ajiwai de nigai.

Dô sureba yoi no ka
Doko e yukitai no ka
Nani ga hoshii no ka watashi no
kokoro yo.

Tamashii yo
Omae wa naze ni nagusamanu no ka
Shomotsu mo koi-bito mo koko ni
aru de wa nai ka.

Watashi ni wa wakasa ga ari
kenkó ga ari
Kane ga ari sainó ga ari sekai
wa utsukushii
Sore na no ni sore na no ni
aa sore na no ni.

Kono kokoro no awaresa
Kono tamashii no mazushisa
Watashi no kuchi no naka wa
watashi no ajiwai de nigai

Iată-mi inima mizerabilă
Iată-mi sufletul de tăciune
Şi gura-mi amară de propria mea
amărăciune.

Ce să fac oare,
şi unde să mă duc?
Inimă, de la mine
ce vrei?

Iar tu suflete
Nu eşti oare în stare să'nfrângi ispita?
Nu-s lângă tine cărţile, n'ai lângă
tine iubita?...

Am tinereţea, am sănătatea...

Am bogăţia, talentul,
şi lumea-i frumoasă...
şi totuşi, şi totuşi.
ah! şi totuşi...

Iată-mi inima mizerabilă
Iată-mi sufletul de tăciune
Şi gura-mi amară de propria mea
amărăciune.

Akaki tako — *Zmeul roşcat*

(Autor: SAIJO YASO.)

Koi-bito yo
Kano akaki tako wo ika ni seshi
Age yo koyoi mo takaku
Mizore furu tsuki yo no sora ni.

Aa tôki hi no nagisa ni
Wakaki futari ga hiroite yori
Ima wa yaburi-sutsuru sube mo naki
Kono tako.

Koi-bito yo
Iza agen kuruoshiku
Kokoro no ito no take kakete
Mizore furu tsuki no yo-zora ni.

Iubita mea, ce-ai făcut oare
cu vechiul nostru zmeu roşcat?
Inalţă-l azi din nou spre lună
Spre cerul trist şi 'ntunecat.

Vezi tu, pe malul mării în timpul cel trecut...
Tinereţea noas' l'a adunat.
Putea-vom azi să-l rupem, să-l uităm
Vechiul nostru zmeu roşcat?

Vino, deci iar, iubito,
Să-l înălţăm în dragoste nebună,
Cu firele inimilor noastre
Spre ceru 'ntunecat, spre lună.

Yube — *Apus de soare*

(Autor: KITAHARA HAKUSHU.)

Atataka ni umi wa warainu
Hana akaki yû-hi no mado ni
Te wo nobete kiku to shi mo naku
Sôbi tsumi honoka ni ureu
Ima kiku wa ichi no tône ka
Nami no ne ka sugishi kinó ka
Hata awaki kyó no urei ka

Atataka ni umi wa warainu
Futo amou kakaru yû-hi ni
Shiro-gane no suzushi yurugase
Ima ate ni hana tsumi nagara
Kaku urei kaku ya kikuran
Kurenai no nankyokusei-ka
Ware wo omou hito no hitori mo

De-un suflu cald marea zâmbeşte,
Flori carminate la fereastra soarelui apunând
Mâini întinse, urechi distrate
Culeg un trandafir ce'n seară pare trist,
Ce-aud e oare sgomot din lumea de departe
Sgomotul mării, sgomot de ieri?
Sau numai tristeţea clipei de azi?...

D-un suflu cald marea zâmbeşte
Şi'n gând îmi vine...: sub un apus la fel
Dăruind brizei vălul său de mătase argintată,
Şi, sveltă, culegând flori de câmp.
Geme oare ca mine, ca mine-ascultă ea
—Sub Steaua Roşie a Sudului—
Femeia ce-altădată la mine se gândea?

Pentru poporul japonez, foarte iubitor de poezie şi foarte fidel poemelor tradiţionale ce-i satisfăceau nevoile spirituale, adoptarea acestor forme exotice nu putea fi privită cu indulgenţă. Experienţa a continuat totuşi şi s'a dovedit fructuoasă, dar nu definitivă.

Poemele scrise în versuri libere ne par nouă, cei de construcţie mentală şi psihologică occidentală, ne par superbe, de-o frumuseţe rară şi-o profunzime de gândire remarcabilă. Găsim în ele jocul de cuvinte şi înşiruirea logică de imagini cu care suntem familiarizaţi. Ne regăsim în gândire şi'n sentimente. Pentru noi e un poem "*cunoscut*" scris în limba japoneză.

Nu acelaşi lucru se întâmplă cu spiritul japonez. Ceeace pe noi ne încântă, pe el îl derutează. Ceeace ne pare explicit şi frumos spus, pentru el e vorbărie goală, superfluă. Afluxul de imagini îl înneacă. Suferă de lipsa simbolului ezoteric. Nu-şi găseşte atmosfera echilibrată a clasicelor ritmuri ancestrale. Poemul pletoric al versurilor libere, —ce nu ţin nici măcar seamă de binomul penta şi heptasilabic, — deşi scris în japoneză e un poem "*necunoscut*". Aici stă toată subtilitatea de interpretare.

Fără îndoială, *Shintaishi* e definitiv introdus în lirica niponică. Această transformare era necesară şi deşi unii spun că "*Regula moartă, moartă deasemenea şi poezia*", nimic, nici o revenire oricât de puternică ar fi ea, nu mai poate expulza versul nou. N'are poate sensibilitatea şi simbolistica unui poem *Tanka*, dar răspunde multor alte cerinţe de ordin superior. In libertatea ce-l caracterizează, multe domenii, altădată reţinute de regulile stricte, îşi găsesc deplină desvoltare. Metrica nouă, strofele, exprimarea prin imagini vii, sunt tot atâtea expresii de desrobire a liricei.

Shintaishi e o revoluţie, dar o revoluţie rămasă în pană, neterminată, ce-şi caută continuu noi puncte de sprijin. TOSU SHINAZAKI, primul poet ce s'a lansat în această aventură a versului nou şi revoluţionar, n'a rămas un izolat. Numărul adepţilor e din ce în ce mai mare.

Poezia modernă a avut şi are continuu foarte numeroase încercări reuşite. Se resimte însă lipsa de educaţie a gustului estetic japonez în sensul noilor căi lirice. Deaceea, azi se manifestă din nou, alături de *Shintaishi* un efort sensibil de reîntoarcere la isvoarele ancestrale ale *Haikai*-ului şi *Tanka*. Mulţi dintre marii poeţi, adepţi ai Shintaishi-ului, găsesc că REGULA E MAI FRUMOASA CA VERSUL LIBER, şi revin la vechile forme.

E o tendinţă naturală şi explicabilă. *Shintaishi* se află încă într'o epocă de tranziţie. Graba cu care s'a încercat implantarea lui în grădina plină de cireşi înfloriţi a tradiţionalei Japonii, a minat posibilităţile reale ale tendinţei noi. Impregnaţi de farmecul vechilor *Tanka*, de simbolismul atavic, mulţi entuziaşti din primele ore, şi-au întors privirile —în clipele de nelinişte sau desperare— spre minunatele colecţii MANYOSHU şi KOKINSHU. Or, aceste vechi texte erau în aşa mare armonie cu sufletul şi mentalitatea poporului!... Perfecţiunea lor se transforma în exemplu; ele deveneau un simbol.

Azi, poezia japoneza trăieşte această dramă a nedumerirei şi-a indeciziei. Nu-i o luptă de exterminare, ci una de înţelegere şi adaptare. O mie trei sute de ani de civilizaţie şi cultură svârlă în balanţă prestigiul trecutului şi psihologia naţională. Noua formă poetică se sprijină pe majestatea viitorului şi pe principiul incontestabil al evoluţiei. Argumente tot atât de puternice, unul şi altul.

Noi nu putem anticipa nimic. Judecata de valoare n'o pot face decât Japonezii. Poezia, ca formă de comunicare, e o chestiune de sensibilitate spirituală şi de construcţie psihică a individului. Deci, orice încercare de evoluţie sau de revoluţie în câmpul liric nu poate avea consecinţe decât dacă se acordă cu mentalitatea şi psihologia poporului.

Baladele indice, ariene sau homerice, cu stilul lor descriptiv, plin de peripeţii şi detalii, sunt cu totul în afara posibilităţilor de înţelegere ale Japonezilor. Pentru ei versul, poemul, nu-i o modalitate de disecare a vieţii, a sentimentelor, a evenimentelor. E o transfigurare a vieţii, o sublimare a sentimentelor, o simbolizare a evenimentelor. Deaceea, poezia analitică, chiar când atinge un nivel superior ca în multe versuri libere, nu-i gustată, nu-i apreciată. Gigantismului structural şi vorbăriei aparente a poeziei occidentale, Japonezul preferă încă microforma şi simbolismul versurilor ancestrale.

Viitorul liricei niponice e o necunoscută, asupra căreia Japonezii înşişi nu îndrăsnesc să se pronunţe. Nici un semn nu anticipează de ce parte se va lăsa balanţa. Soarta acestei lupte surde depinde poate de apariţia unui mare poet, capabil prin talentul său, să smulgă întreg poporul din mrejele tradiţiei sau să-l încleşteze şi mai mult vechilor forme ancestrale.

E C O U R I

Am citit în "Solia", nu cu revoltă, ci cu o tristeţă îmbibată de amărăciune, rândurile pe care ne abţinem să le calificăm, din necrologul consacrat poetului Aron Cotruş. In aceste, rânduri se articulează calomnia monstruoasă: convertirea la catolicism a poetului Aron Cotruş ar fi efectul unor mărunte interese materiale.

O asemenea afirmaţie ne-ar fi lăsat perfect indiferenţi, dacă ar fi apărut într'o publicaţie de inspiraţie comunistă, dar când asemenea calomnie a apărut în "Solia", publicaţia episcopiei ortodoxe române din U. S. A., noi ortodocşii dela "Carpaţii" ne simţim obligaţi să-i dăm răspunsul cuvenit, căznindu-ne să ocolim cuvintele care ar putea să ne scape.

Tristeţa noastră e cu atât mai amară, cu cât constatăm că o publicaţie episcopală ca "Solia", lipseşte de ceace constitue una din trăsăturile spiritului religios, reculegerea în faţa majestăţii plină de taină a morţii. Răbufnirile de pasiuni în faţa morţii amuţesc; în liniştea solemnă care înconjură un mort simţi ecoul pe care îl are în orice om încetarea vieţii, ruperea fiinţei omeneşti de toate legăturile pământeşti. Nu se dau ghiote lângă un mort şi nici nu se rostesc necuvinţi. Si dacă pentru oricine este un comandament al educaţiei, cu atât maimult pentru cei cari, prin însăşi chemarea lor, sunt marii interpreţi ai misterului morţii: preoţii.

Incă nu am isbutit să găsim o explicaţie a acestei grave abateri de la una din obligaţiile primordiale a reprezentanţilor oricărei biserici; respectul morţii.

Să nu-l fi cunoscut pe Aron Cotruş, poet în sensul autentic al cuvântului, cuprinzând şi ideia de vatos, profet şi pe aceia de totală desinteresare de bunurile materiale?

Ani de zile de colaborare la această revistăne-au prilejuit o cunoaştere intimă a lui Aron Cotruş, astfel că ne putem da seama de totala lui desinteresare, de totala lui subordonare problemii româneşti, pe care el o punea în cadrul ei geopolitic: o insulă de latinitate pierdută în oceanul slav. In fiecare rând pe care l'a scris simţeai tălăzuind aceiaş grije de destinul neamului nostru aşezat, cum spunea cronicarul Miron Costin, la răspântia tuturor răutăţilor. El trăia cu intensitate toată tragedia destinului românesc, măsurând în spăimântătoarele lui proporţii, pericolul rusesc. Trecerea lui la catolicism era o concluzie a marei surpări sufleteşti ce s'a produs când la Teheran şi Yalta România a fost predată Rusiei Sovietice, iar biserica strămoşească îngenunchiată şi umilită fără rezistenţă sau posibilitate de redresare.

Ani de Zile Occidentul a crezut că va putea, acceptând sacrificarea popoarelor de dincolo de Cortina de fer, să pună în practică faimoasa coexistenţă. In tot acest timp de vinovată rătăcire a Occidentului, Biserica Romei a denunţat pericolul comunist: rămânând singură pe poziţia de luptă împotriva antichristului. Pentru Aron Cotruş era marea speranţă ce ne mai rămânea, iar convertirea lui era deschiderea unui nou drum pentru a striga mai răspicat nedreptatea făcută neamului românesc. ***Nu discutăm dacă avea sau nu dreptate, vrem numai să arătăm determinantele unei ralieri făcută dintr'o neprihănită*** convingere. Asupra acestei convingeri curate nu se asvârle o ofensatoare afirmaţie care ne uimeşte prin lipsa de răspundere a "Soliei", publicaţia episcopală unde a putut să apară.

Interese materiale Am cunoscut prea bine idealismul lui Aron Cotruş, mândria cu care îşi ascundea dureroasele lui lipsuri, delicateţa lui sufletească de a nu supăra pe nimeni vorbind de necăjita lui existenţă cotidiană, ca să nu socotim rândurile din "Solia" ca o nedreptate ce frizează infamia. Sutem înclinaţi a atribui altora sentimentele de care noi suntem capabili, actiunilor altora determinantele constante ale actelor noastre... afară numai dacă vinovaţii de moartea prematură a lui Aron Cotruş, nu s'au simţit obligaţi de remuşcările propriilor lor constiinţe, să justifice sub acest pretext, acţiunea de izolare a bardului transilvan, venit ca un ciclon naţionalist să reaprindă scânteeri româneşti, în inimile amorfe ale fraţilor americani.

Intreaga operă, întreaga lui viaţă dar mai ales moartea lui, stau mărturie neclintită a unui idealism pilduitor.

Carpaţii

"CARPATII"

AU COLABORAT SAU COLABOREAZA:

ALDEA, de la JUAN; BRADESCU FAUST; CHIRNOAGA PLATON, G-ral.; COMBI LOUIS; DIMITRIU I. G.; EMILIAN I. V.; FOXA AGUSTIN, Conte; GADEA B. I.; GEORGESCU-OLENIN ST.; GOVORA N. S.; IORAS T.; IANCU - PALTINISANU N.; MANOILESCU GRIGORE; MANZATTI J. N.; MATAS PERPIÑAS JOSE; MIRCEA ALEXANDRU, Rev.; NOVAC NICOLAE; PARVULESCU I.; PANKHURST SILVIA E.; POPESCU STAN M.; PORDEA G. A.; POSTEUCA VASILE; PRAT Y SOUTZO, marchiz de NANTOUILLET; RANDA ALEXANDRU; RESSAIRE JAUME; SEICARU PAMFIL; SILISTREANU ALEXANDRU; TAILLEZ Fr. Rev.; TEBAN NICOLAE; TALON VICENTE; TILEA V. V.; TOLESCU ION; VASILIU VIRGIL; XENI C., etc

"CARPATII": Revista culturală.
Director: ARON COTRUS; Redactor: TRAIAN POPESCU.
Redacţia şi Administraţia: Calle Villanueva, 43, Madrid.
Abonamente:
Anual: 5 dol. U. S. A.; Pentru instituţii: 12 dol. U. S. A.

MARSIEGA, S. A.—Avda. Menéndez Pelayo, 26.—Madrid, 7.